

# POPULISMO Y TRADICIÓN DEMOCRÁTICA: EL CASO DE SALVADOR ALLENDE EN CHILE

Tesis aprobada en Magíster de Pensamiento Político  
de la Universidad San Sebastián. Profesora Guía: Cecilia Morán

*Natalia Farías Guerra\**

## RESUMEN

Tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo se ha podido ver el surgimiento de líderes o gobiernos populistas, algunos más, otros menos, de acuerdo con sus características, trascendencia y consecuencias. El siguiente trabajo busca entender por qué el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile es un ejemplo de aquello y cómo la tradición democrática chilena ligada al respeto de la institucionalidad supuso un freno para su avance.

*Palabras clave:* Populismo, tradición democrática, institucionalidad, pueblo.

## INTRODUCCIÓN

La tensión entre populismo y tradición democrática ha sido recurrente desde la primera mitad del siglo XX hasta las dinámicas políticas contemporáneas lideradas por figuras como el presidente Gabriel Boric.

La presente investigación explora las características del pensamiento populista, entendido como expansión social y económica del Estado, inclusión política de trabajadores en la gobernanza, un fuerte asistencialismo social y un discurso centrado en los antagonismos; esto con el objetivo de probar la siguiente hipótesis: a lo largo de la historia de Chile, efectivamente ha habido gobiernos con rasgos populistas; sin embargo, la tradición democrática ha sido un freno importante para su avance.

Para realizar dicho ejercicio y en la imposibilidad de dar cuenta del conjunto de la política del período, es esencial analizar las teorías y enfoques relevantes que contribuyan a la comprensión tanto del populismo como de la tradición democrática chilena, focalizando este trabajo en los discursos más emblemáticos del presidente Salvador Allende durante el gobierno de la Unidad Popular.

---

\* Periodista Universidad Adolfo Ibáñez. Magíster en Pensamiento Político, Universidad San Sebastián. Correo electrónico: nfarias@lyd.org

A modo de contextualización, en el capítulo I se hace un análisis conceptual acerca del término “populismo” y lo que ello implica, así como un examen de la tradición democrática chilena, buscando explicar por qué ha jugado un papel fundamental en la historia. En el capítulo II analizaremos brevemente tanto la figura como ambos gobiernos del presidente Carlos Ibáñez del Campo, para luego dar paso al capítulo III, relativo al gobierno del presidente Salvador Allende, destacando en él la mezcla de elementos marxistas, del socialismo democrático y del populismo en su administración, profundizando en las razones de por qué su figura como un eventual líder populista no trascendió como sí lo hizo la de Juan Domingo Perón, quien fue electo como Presidente de la República Argentina en tres ocasiones, con gran apoyo ciudadano y del mundo obrero. En esa línea consideramos a Ibáñez y a Allende como ejemplos de figuras políticas chilenas que han sido asociadas con el populismo y buscamos dilucidar cómo interactuaron con la tradición democrática del país. ¿Hubo conflictos? ¿Cómo se equilibraron las demandas populistas con los valores democráticos? ¿Hubo resistencia o adaptación a la tradición democrática? Estas son algunas de las interrogantes que intentaremos esclarecer. En ese sentido, el acercamiento conceptual al populismo y a la tradición democrática chilena aporta luces y define un marco descriptivo y comparativo para la tesis propuesta; a su vez, haciendo uso de la historiografía, se analiza la experiencia del ibañismo para ilustrar cómo surgieron los primeros populismos chilenos y qué consecuencias tuvo para el país en aquella época, y finalmente, al analizar el gobierno de Salvador Allende, también se entregan antecedentes –discursivos y de gobernanza– que contribuyen a probar la tesis de este trabajo.

## MARCO TEÓRICO

### ¿Qué se entiende por populismo?

Para comenzar con el estudio es necesario hacer hincapié en que no hay consenso respecto de una sola definición de populismo, porque existen aproximaciones con diversos niveles de abstracción y profundidad que limitan el proceso de conocimiento. Además, se advierten diferentes enfoques en la literatura existente en torno a una definición de populismo, dependiendo del aporte y las limitaciones de este. Por lo mismo, al ser un concepto del que se ha teorizado ampliamente, sobre todo en América Latina, es común encontrar problemas teóricos y metodológicos para emplearlo. Pese a ello, es importante mencionarlos. ¿Por qué surge el populismo? Algunas teorías se enfocan en “populismo y modernización”<sup>1</sup>; “populismo y desa-

---

<sup>1</sup> Gino Germani, “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, N° 1 (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma, 1968).

rollo: una teoría de dependencia”<sup>2</sup>; o bien, “populismo y crisis de representación”<sup>3</sup>. Respecto de la naturaleza del populismo, de la pregunta ¿qué es populismo?, los enfoques varían entre “un movimiento social”<sup>4</sup>; “un discurso ideológico”<sup>5</sup>; “una forma de intervención del Estado como política pública”<sup>6</sup>, o “una estrategia política”<sup>7</sup>, por mencionar algunos.

En este trabajo se explicará el fenómeno desde otros “enfoques” consensuados por la literatura especializada: el enfoque “ideacional”, el enfoque “estratégico” y el enfoque “performático”, descritos recientemente por el académico Cristóbal Bellolio, elegidos por el trasfondo investigativo de este autor (un caso chileno), y por la novedad de estos. Así, el enfoque “ideacional” concibe el populismo como una ideología, una manera de pensar la sociedad en dos campos antagónicos, específicamente el pueblo y la élite; el enfoque “estratégico”, que pone el acento en el rol del líder y en su modo de relación directa, mística y a veces desinstitucionalizada con sus seguidores, y, por último, el enfoque “performático”, desde donde se considera al populismo como una forma de hacer política, que va desde el lenguaje hasta las expresiones no verbales, consistente en replicar y glorificar los usos culturales del “pueblo”<sup>8</sup>.

Para mayor entendimiento del lector, es oportuno señalar que la teoría de Bellolio –que compartimos– indica que popularidad no es sinónimo de populismo, debido a que lo primero se refiere a una persona o líder conocido, aceptado y apoyado por un gran número de personas que, en términos políticos, orienta su actuación atendiendo a la necesidad de estas, en un marco de respeto del orden jurídico y las instituciones. Asimismo, el populismo se relaciona más bien con el actuar demagógico de una persona o líder, en abierta vulneración a la democracia –por su dosis de intolerancia y, a veces, autoritarismo–, que instrumentaliza el sentimiento de las masas con fines políticos.

---

<sup>2</sup> Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina* (Texas, Serie Popular, 1975).

<sup>3</sup> Weyland, K., Madrid, R. L., y Hunter, W., *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings* (Washington: University of Washington, Cambridge Studies in Comparative Politics, 2010).

<sup>4</sup> Gino Germani, “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”.

<sup>5</sup> Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid, Editorial Siglo XXI, 1986).

<sup>6</sup> Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?* (Barcelona, Paidós Ibérica, 1999). ISBN 84-493-0751-1

<sup>7</sup> Kurt Weyland, “Neopopulism and neoliberalism in Latin America”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, N° 3, 1996.

<sup>8</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno* (Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2022), pp. 24-25.

## Tradición democrática

La “cultura política” es otro concepto que debemos considerar para este trabajo, porque enmarca al populismo chileno en un contexto propio de la idiosincrasia, entendiendo esto –según la teoría de Gabriel Almond y Sidney Verba– como la cultura que comprende los valores, creencias y pautas de conducta relevantes para el proceso político que prevalecen entre los individuos y grupos de la sociedad. Un conjunto definido de orientaciones culturales que parece ser esencial para la estabilidad, la profundidad y la calidad del sistema, tanto como pueden serlo las cuestiones económicas y sociales, las decisiones de las élites o el contexto internacional. En definitiva, tradición o cultura sobre la que se apoyan las democracias<sup>9</sup>. Una segunda teoría que también será tomada en cuenta es la de Tomás Moulian, que sostiene que estos valores son susceptibles de cambios, asociados a eventos importantes, conmovedores y traumáticos que habitualmente dejan huella en el pensamiento y las actitudes de los habitantes de un país<sup>10</sup>. Esta idea es mencionada a propósito de que los populismos normalmente han surgido en un contexto de crisis política, social y económica, en donde la desafección por la política y la predominancia del *statu quo* pueden llevar a los ciudadanos a preferir gobiernos populistas al comulgar con discursos de justicia y de ataque a las instituciones, pronunciados por líderes carismáticos y con características similares a las de “un miembro del pueblo”. De acuerdo con esto, y con el objetivo de guiar al lector en el marco de esta investigación, es imperativo definir algunos conceptos.

En lo que respecta al concepto “democracia”, es importante señalar que este no siempre fue un bien valorado y que su significado ha mutado de acuerdo con los contextos. Su inicio proviene de la raíz semántica grecorromana (aristotélico/tomista) como sistema de gobierno popular asociado a una idea de anarquía; luego adquiere un segundo significado, vinculado a una connotación negativa derivada del jacobinismo, que le agregaba una idea de irreligiosidad y proclividad autoritaria (despotismo); para posteriormente resemantizarse después de las independencias y la instauración de los distintos liberalismos, a partir de su encuentro con una nueva forma de participación política: la representación, la forma efectiva del ejercicio de la soberanía<sup>11</sup>. Hoy el concepto democrático en América Latina y en Chile se acerca más a: 1. Un principio de legitimidad –el poder deriva del demos–; 2. Es un sistema político llamado a resolver problemas de ejercicio del poder –en las democracias

---

<sup>9</sup> Ver Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Boston, Editorial Boston Little, 1965).

<sup>10</sup> Tomás Moulian, *Chile: las condiciones de la democracia* (Nueva Sociedad, 1995).

<sup>11</sup> Javier Fernández Sebastián (dir), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870, Iberconceptos, Tomo II*, en Lorena Cortés Manresa, Hist. Mex. vol. 65 N° 1 Ciudad de México jul./sep. 2015 en web: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-65312015000300495](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65312015000300495)

lo único funcional es la democracia representativa por más que haya instituciones como el referéndum o el plebiscito–, y 3. Es un ideal –la única democracia que hoy puede llamarse tal es la democracia liberal<sup>12</sup>–.

Continuando con la conceptualización, es necesario hacer alusión a la democracia liberal, entendida como una forma de gobierno basada en la democracia representativa; esto es, delegar funciones a los hombres de Estado por medio de elecciones, moderando sus atribuciones en la toma de decisiones públicas mediante una Constitución, y por el sometimiento al Estado de derecho<sup>13</sup>. Es decir, la democracia fundada en un conjunto de instituciones en donde las minorías se encuentran protegidas del poder circunstancial de las mayorías, con un Estado con poderes claramente separados y la protección de libertades básicas, como la de expresión, asociación, religión y respeto a la existencia de propiedad.

En contraposición a ella, tenemos la democracia radical, en la que el poder se entiende como un “significante vacío”. Esto significa que el lugar de la universalidad, que ocupaba la clase obrera en la teoría de Marx, es sustituido por una práctica articuladora política, encargada de brindar unidad momentánea y parcial a una estructura social abierta y plural<sup>14</sup>. Así, ni el individuo liberal burgués, ni la clase marxista, ni la nación moderna pueden afirmarse como sujetos con una identidad permanente; por tanto, no pueden constituirse como garantes últimos de poder. Esto es lo que torna radical a la mencionada propuesta democrática:

“[La democracia] es radical porque cada uno de los términos de esa pluralidad de identidades encuentra en sí mismo el principio de su propia validez, sin que esta deba ser buscada en un fundamento positivo que establecería la jerarquía o el sentido de todos ellos, y que sería la fuente o garantía de su legitimidad”<sup>15</sup>.

Referente al concepto “tradición democrática” –desarrollado en el capítulo I–, si bien existen diversas acepciones, este análisis coincide con la definición de Alberto Edwards, quien, haciendo alusión a la Constitución de 1833 (influenciada por el pensamiento político de Diego Portales), destaca sus cimientos en la existencia de

---

<sup>12</sup> Giovanni Sartori, “Elementos de teoría política” (Madrid, Alianza Editorial, 1992), en *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* N° 20, Núm. 1 (2009), p. 39.

<sup>13</sup> Para más detalles acerca del pensamiento político de John Locke, ver Miguel Saralegui, *Breve Historia del Pensamiento Político Moderno* (Santiago, Editorial Arcus, 2022).

<sup>14</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1987), p. 119.

<sup>15</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1987), p. 188.

un poder fuerte y duradero, de respeto tradicional por la autoridad y por el poder, independientemente de quien lo ejerciera<sup>16</sup>.

## CAPÍTULO I: POPULISMO Y PARTICULARIDADES DE LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE

### 1. Populismos en EE.UU., Rusia y América Latina

El “populismo” se remonta a los *Narodnik*, derivado de la palabra rusa *narodnichestvo*, que se traduce al español como populismo y cuya denominación se le daba a un grupo de movimientos y corrientes políticas cercanas al socialismo en la segunda mitad del siglo XIX en Rusia, el que provenía de su lema “ir hacia el pueblo”<sup>17</sup>. Si bien estos grupos no poseían una organización concreta, su objetivo primordial era derrocar la monarquía y llegar a la construcción de una sociedad socialista sin la necesidad de tener que pasar por una etapa de capitalismo. Existía una exaltación histórica del rol de las masas rurales, y especialmente de los campesinos, a quienes las élites cultas debían guiar en pro de alcanzar el bienestar.

Otro caso es el Partido del Pueblo en Estados Unidos, también en la segunda mitad del siglo XIX<sup>18</sup>. Entonces, se comenzaron a formar alianzas de campesinos, asalariados urbanos y activistas de clase media que proponían el aumento de la emisión de billetes para frenar la caída de los precios agrarios. Más adelante, estos grupos se organizarían políticamente para defender sus intereses y fundarían el denominado Partido del Pueblo o Partido Populista. En ambos casos, se comienzan a dar ciertos esbozos de la comprensión del populismo, definiendo a ciertos grupos en sintonía de antagonismo frente a otros, demandas específicas que se agrupan para encontrar soluciones y un rol preponderante del concepto de “pueblo”.

En términos temporales, hay diversos autores que clasifican a los regímenes populistas de acuerdo con su ubicación histórica, siendo el primero el de los “populismos clásicos”, entre las décadas de 1930 y 1950, asociado a la incorporación política de trabajadores y a la par de procesos industrializadores; los “neopopulismos” de la década de 1990, vinculados a las reformas económicas neoliberales; y, finalmente, los “populismos radicales”, relacionados con políticas de izquierda a partir de los 2000<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Ver Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 2005), y Francisco Encina, *Resumen de la historia de Chile* (Santiago, Zig-Zag, 1970), tomo II.

<sup>17</sup> Para más detalles, ver Franco Venturi, historiador especializado en la historia de la oposición al zarismo en el siglo XIX.

<sup>18</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, 2022, p. 23.

<sup>19</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, 2022, p. 21.

En tanto, en América Latina, el populismo se encuentra ligado al discurso anti-oligárquico, antifeudal, antiimperialista, antiburgués, antimonopolio, anticapitalista, profundamente nacionalista y con propuestas de retorno a las raíces latinoamericanas<sup>20</sup>. Producto de su trascendencia, el caso más emblemático es el de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955) y, por lo mismo, resulta imperativo conocer más acerca de su figura. Perón era un militar y político que entre 1939-1940 vivió en Italia por una misión de estudios, y que, en aquella época, no ocultó su admiración por Benito Mussolini. Mencionamos lo anterior, ya que, en palabras de Federico Finchelstein, “el peronismo no es el fascismo, pero el fascismo representa un aspecto crucial de sus orígenes”<sup>21</sup>. A su regreso a Argentina, Perón ganó las elecciones presidenciales de 1946 y fue reelecto en 1951, esto gracias a su política proteccionista y a su enorme popularidad, incrementada por la acción destacada de su esposa, Eva Duarte, una actriz poco conocida, de origen social humilde, que llegó a ser idolatrada por las masas.

José del Pozo, en su libro referente a los gobiernos latinoamericanos de la época, se refiere a la clave del éxito de Perón: “fue su política social, favorable a los trabajadores, a quienes concedió aumentos de salario, facilidades para fortalecer los sindicatos y su capacidad para desarrollar un lazo emotivo con las masas durante las frecuentes manifestaciones públicas durante su régimen”<sup>22</sup>. Sin embargo, indica el autor, estas mejoras sociales implicaban la subordinación de la central sindical, la Central General de Trabajadores (CGT), a las directrices del Gobierno, muestra del fuerte rasgo de autoritarismo que comúnmente es posible observar en naciones o líderes populistas. Entre otras cosas, en la historiografía actual, Perón es reconocido por el hábil uso del discurso y por el lenguaje utilizado en ellos, cuya principal característica está determinada por la apelación a la emotividad y elementos persuasivos. En lo que respecta al campo de la política exterior, Perón trató de innovar e instaurar un discurso basado en “la tercera vía”, equidistante del comunismo y del capitalismo. Quien también aborda este tema es Pierre Rosanvallon<sup>23</sup>, y destaca que Perón, en su papel de líder, no cesaba de ponerse en escena como un hijo y servidor del pueblo: “Por suerte no soy de esos presidentes que viven una vida aparte. Por el contrario, vivo entre el pueblo, como siempre viví, comparto todos los altibajos, todos los éxitos y todas las decepciones con mis clases trabajadoras”, y también: “He elegido a los humildes porque llegué a comprender que solo los humildes pueden salvar a los humildes”, dirigiéndose a las “masas sufrientes y sudorosas”. “Quisiera

<sup>20</sup> Cristóbal Belloio, *El momento populista chileno*, p. 40.

<sup>21</sup> Federico Finchelstein, *Del fascismo al populismo en la historia* (Madrid, Taurus, 2007), p. 10.

<sup>22</sup> José del Pozo, *Historia de América Latina y del Caribe, 1825 hasta nuestros días* (Santiago, LOM Ediciones, 2002), p. 182.

<sup>23</sup> Pierre Rosanvallon, *El siglo del Populismo: historia, teoría, crítica* (Buenos Aires, Editorial Manantial, 2021), p. 145.

abrazarlos contra mi corazón como lo hacía mi madre”, no vacilaba en decir. Y al respecto Rosanvallon destaca que Perón “hablaba de la despersonalización de los designios que la revolución había encarnado en él”, dejando de manifiesto que el Presidente revelaba su pretensión de líder populista de querer encarnar un poder de manera puramente funcional.

Ahora bien, volviendo a lo que respecta al concepto mismo, la palabra populismo padece de una confusión conceptual y su uso es bastante generalizado, por lo que es altamente controvertido definir este concepto como una ideología o un movimiento. En distintas regiones del mundo, el populismo suele mezclarse con otros fenómenos; por ejemplo, en Europa con las políticas antiinmigrantes y xenóforas, mientras que en América Latina se asocia frecuentemente con el clientelismo y la gestión económica deficiente. Lo anterior refuerza una idea extendida en la literatura especializada: el populismo puede ser tanto de izquierda como de derecha. Así lo sostiene Cas Mudde, uno de los autores más relevantes acerca de populismo, quien lo define como una “ideología delgada”<sup>24</sup>, lo que quiere decir que es insuficiente por sí misma para generar una propuesta política de gobierno, por lo que requiere combinarse con otros elementos ideológicos (como capitalismo o socialismo) para proyectar una identidad definida en cada contexto<sup>25</sup>.

Gran parte de la literatura estima que el populismo es un factor que tensiona la democracia liberal, pluralista y representativa. La italiana Nadia Urbinati critica el populismo, acusándolo de erosionar los mecanismos de una democracia representativa dentro del marco ideológico liberal<sup>26</sup>. Sin embargo, por otro lado, hay quienes intentan ver el fenómeno populista con sus sombras, pero también con sus luces; esto, con el objetivo de comprender las razones de su éxito en diversos contextos y naciones. El chileno Cristóbal Rovira, por ejemplo, acepta que el populismo constituye una amenaza a la democracia, pero a la vez reconoce que, en otros contextos, puede ser incluso un correctivo para sistemas políticos escasamente democráticos, en la medida que habilita la expresión soberana del pueblo y, por tanto, revierte la percepción de que las sociedades están gobernadas por y para una élite<sup>27</sup>. Quienes también juzgan el populismo como un fenómeno bienvenido pertenecen a la tradición democrática radical con raíces en Maquiavelo y Rousseau, y sus exponentes más

---

<sup>24</sup> Ver Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo. Una breve introducción* (Madrid, Alianza Editorial, 2019).

<sup>25</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 24.

<sup>26</sup> Nadia Urbinati, “Populism and the principle of majority”, en Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy, *The Oxford Handbook of Populism* (Oxford, Oxford University Press, 2017), pp. 571-589.

<sup>27</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 27.



destacados son el argentino Ernesto Laclau<sup>28</sup> y la belga Chantal Mouffe<sup>29</sup>, a quienes nos referiremos más adelante.

En aproximaciones más descriptivas, el populismo obvia las estructuras de intermediación política para construir un tipo distinto de relación con la ciudadanía, una más directa, en donde la voluntad del pueblo es la voluntad del líder y viceversa, lo que converge en el goce de un poder muchas veces ilimitado. Asimismo, es clave mencionar que no hay populismo sin este líder; él conecta directamente con las necesidades del pueblo y conoce de primera fuente sus emociones, carencias y esperanzas. Visto desde esta perspectiva, el populismo no está destinado a perdurar demasiado en el ciclo político de las naciones, debido a que, tarde o temprano, el líder morirá. Además, como ya mencionamos, la conceptualización central está radicada en el discurso de antagonismo “pueblo versus élite” o “buenos versus malos”, siendo ellos, el pueblo, representados por lo virtuoso y la élite por lo injusto e inmoral, con un objetivo claro: vencer la resistencia de la élite, cuestionar su hegemonía, avanzar en la lucha contra la opresión (porque siempre hay algo o alguien oprimido a quien “salvar”), en la satisfacción de las demandas del pueblo y en la efectiva realización de la voluntad de este. Es decir, la exaltación democrática, en un claro desafío a los valores liberales.

La tesis referente al populismo de Ernesto Laclau va en esta línea. Laclau afirma que nos encontramos frente a un fenómeno populista cuando se constituye un pueblo, y esto ocurre cuando sus demandas, que son sistemáticamente obstaculizadas por el poder establecido, se encadenan en una relación de equivalencia e impugnan a los poderosos, configurando así un antagonismo esencial entre el pueblo y la élite dirigente. A juzgar por su lógica, este populismo “bueno” solo puede ser de izquierda<sup>30</sup>. Según Laclau, el populismo no es solo esencia de la política, sino que también una fuerza emancipadora. En este enfoque, la democracia liberal es el problema y la democracia radical, la solución<sup>31</sup>.

Chantal Mouffe –su esposa– coincide con este enfoque, y sitúa la discusión y la tensión entre populismo y democracia en el marco de la reformulación del proyecto socialista. Esta teoría se asienta en la construcción de un “nosotros” que, como contrapartida, excluye a un “ellos” antagónico que rechaza las reglas del juego democrático. Según esto, en el interior de la comunidad democrática sería posible configurar un espacio común capaz de “sublimar” el antagonismo y la correspondiente categoría de enemigo, permitiendo tramitar el conflicto de un modo confrontacional o de adversarios. Con ello, quedan delineados los contornos de un cierto orden consensual

<sup>28</sup> Ver Ernesto Laclau, *La razón populista* (Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2005).

<sup>29</sup> Ver Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2018).

<sup>30</sup> Cristóbal Belloio, *El momento populista chileno*, p. 28.

<sup>31</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción* (Oxford University Press, 2017), p. 30.

–conflictivo, precario y contingente– como forma de vida democrática. A su vez, plantea un cierto viraje en su propuesta precedente con consecuencias potencialmente inciertas. Dicho de un modo esquemático: pasa desde su tradicional defensa del proyecto de una democracia radical, integrada dentro del universo combativo, a promover un proyecto populista que, mediante la constitución de un nuevo sujeto político, permita establecer una frontera política entre el “pueblo” y la “oligarquía” como forma de recuperar y profundizar la democracia y el proyecto de izquierda<sup>32</sup>.

Pero pese a la falta de consenso académico que vemos en las distintas corrientes y definiciones del populismo, es justo decir que hay criterios bastante extendidos y, por tanto, compartidos. Por ejemplo, sí hay amplio consenso respecto de un tipo de apelación al pueblo y la denuncia a la élite en todas las formas de populismo. En ese sentido, la crítica al *establishment* no es discutible. Así lo afirman Cas Mudde y Cristóbal Rovira en su libro referente a populismo: “es una ideología delgada que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el ‘pueblo puro’ frente a la ‘élite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo”<sup>33</sup>. Al definir populismo como una ideología delgada, se explica también la maleabilidad del concepto, lo que le permite adoptar diversas formas en distintos lugares y épocas. Tiene tres conceptos centrales: el pueblo, la élite y la voluntad general. El primero, caracterizado por su vaguedad, ¿qué es el pueblo y quién lo define? Laclau ha sostenido que precisamente el hecho de que “el pueblo” sea un “significante vacío” es lo que confiere tanta fuerza al populismo como fenómeno político, ya que es el propio populismo el que define al pueblo en un marco que es altamente atractivo a su electorado para generar una identidad común entre diferentes grupos y favorecer su causa. El pueblo usualmente es el soberano. La élite, por su parte, a diferencia del pueblo, es amoral y sinónimo del *establishment* político, económico, cultural y mediático. Todos son un cuerpo homogéneo que actúa en contra de la voluntad general del pueblo. Y precisamente porque los populistas se oponen a ese *establishment*, es que no pueden mantenerse mucho tiempo en el poder, porque esto los convertiría a su vez en la propia “élite”. Además, vincular a esta última con el poder económico, según diversos autores, resulta altamente conveniente, ya que les permite explicar su falta de logros políticos, asegurando, por ejemplo, que la élite –que puede haber perdido el poder político, pero continúa ostentando el poder económico– los sabotea constantemente.

En lo que respecta a la voluntad general, muchos populistas comparten la crítica de Rousseau al gobierno representativo, entendido como un poder aristocrático que trata a los ciudadanos como entes pasivos, movilizados de vez en cuando por elecciones. Así, apelan al autogobierno rousseauiano, a la idea de que los ciudadanos

---

<sup>32</sup> Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2018), p. 17.

<sup>33</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, p. 33.

son capaces de hacer leyes y a la vez ejecutarlas. Por eso, los referendos o plebiscitos son comunes en estos tipos de gobiernos, desvelándose una importante afinidad entre el populismo y la democracia directa. Y gran parte de la literatura liberal lo entiende así: el pueblo del populismo comparte el mismo set de valores y, en consecuencia, manifiesta una voluntad política común, unívoca e indivisible (la idea rousseauiana de una voluntad general). Según esta narrativa, las minorías no expresan un punto de vista distinto e igualmente válido que la mayoría, sino que *se equivocan* en interpretar la voluntad general. Por esto es que se acusa al populismo de antipluralista; al respecto el alemán Jan-Werner Müller asegura que los líderes populistas se caracterizan por arrogarse la representación exclusiva del pueblo; por esta razón, quienes se les oponen no son parte del pueblo en un sentido moral<sup>34</sup>. Esta noción de “voluntad general” es altamente peligrosa, ya que da pie al respaldo de tendencias autoritarias.

## 2. Populismo sudamericano

Para referirnos a la vertiente latinoamericana del populismo es necesario explorar en el pensamiento de Carlos Malamud y su visión respecto de este. El autor advierte que su origen se remonta al período de entreguerras, caracterizado por el ascenso de tendencias autoritarias de izquierda, como el estalinismo; y de derecha, como el fascismo, el nazismo y el falangismo<sup>35</sup>.

Pero ¿cuándo, cómo y por qué surgió el populismo latinoamericano? Carlos Malamud asegura que una de las causas podría radicar en la desigualdad social existente en la región –la más desigual del planeta–, en la alta incidencia de la pobreza o también en la exclusión política y social de ciertos colectivos, como los indígenas o los afroamericanos. Otras explicaciones del mismo autor ponen el acento en la corrupción de los políticos y demás actores públicos, elevando considerablemente

---

<sup>34</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 38.

<sup>35</sup> En su obra *Historia de América*, Malamud asegura que el populismo es una respuesta a los cambios que se producían en aquella época y describe al populismo como un “movimiento político de difícil definición, caracterizado por la búsqueda de la integración de amplias capas sociales en los sistemas políticos nacionales gracias a costosas y generosas políticas redistributivas”. El autor basa su análisis en la historiografía, pero también en la ciencia política, asegurando que estos fenómenos deben ser estudiados desde sus efectos, más que desde sus componentes ideológicos. A su vez, sostiene que las consecuencias políticas de los movimientos populistas en América Latina generan un daño profundo a las democracias; implican postergación de derechos y libertades individuales; dañan los intereses del pueblo, la capacidad administrativa del Estado y la eficacia de este para generar desarrollo; además, atentan contra la libertad política, económica e ideológica de los regímenes liberales.

el desprestigio de los partidos políticos y de las instituciones democráticas<sup>36</sup>. Así lo afirma también en su libro *Historia de América*:

“Las transformaciones ideológicas en Europa provocaron cambios políticos importantes, aunque, en las décadas de 1920 y 1930, los nuevos partidos, tanto los de izquierda como los de corte fascista, tuvieron escasos éxitos electorales, lo que habla de su bajo nivel de implantación y su escasa aceptación social. En algunos casos, estos cambios provocaron la aparición de los primeros movimientos populistas. El nacionalismo, la oposición a la presencia de Estados Unidos, conocida como antiimperialismo, y las propuestas de conciliación social o de clase, eran tres de las notas más características de los populismos latinoamericanos que mezclaban en combinaciones explosivas elementos de la izquierda marxista con otros del fascismo. Es en la década de los veinte, y no tras la Gran Depresión, donde hay que buscar el inicio de estas transformaciones políticas e ideológicas”<sup>37</sup>.

Con el objetivo de ahondar en los elementos básicos del populismo latinoamericano, es preciso hacer mención al peronismo –ícono del populismo en la región–, debido a que ilustra bastante acerca del razonamiento que siguieron varios gobiernos y líderes populistas en Latinoamérica. Lo anterior es apreciable en la octava y novena de las “Veinte verdades del peronismo”, un decálogo de objetivos y base idealista y filosófica del peronismo. Estas señalan respectivamente que “en la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres” y “la política no es para nosotros un fin, sino solo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional”. Estas verdades también sostienen que el imperialismo es el causante de sus males apostando al intervencionismo estatal en la economía y en todos los órdenes de la vida pública<sup>38</sup>. Este enfoque del populismo, fuertemente antiimperialista, común en Latinoamérica, da un sentido victimista al discurso de reivindicación; de este modo se insiste –hasta la actualidad– en que la totalidad de los problemas que se abaten sobre la región se originaron fuera de ella, principalmente en Estados Unidos, amparado por su sistema capitalista. Estos proyectos fuertemente estatistas son caracterizados también por su direccionalidad de arriba hacia abajo, es decir, desde los líderes al pueblo.

En lo que respecta al discurso político, los conceptos “revolución” y “liberación” son básicos, independientemente de quién sea el emisor del mensaje. Pues tanto

---

<sup>36</sup> Para más detalles, ver Carlos Malamud, *Populismos latinoamericanos, los tópicos de ayer, de hoy y siempre* (Oviedo, Ediciones Nobel, 2010), p. 41.

<sup>37</sup> Carlos Malamud, *Historia de América* (Madrid, Alianza Editorial, 2010), p. 436.

<sup>38</sup> Para más detalles, ver “Movimiento Peronista. Las 20 verdades peronistas”, en web: [https://web.archive.org/web/20170325211557/http://www.el-historiador.com.ar/documentos/peronismo/movimiento\\_peronista\\_20\\_verdades\\_peronistas.php](https://web.archive.org/web/20170325211557/http://www.el-historiador.com.ar/documentos/peronismo/movimiento_peronista_20_verdades_peronistas.php)

para izquierdas y derechas, siempre hay alguien o algo que salvar o combatir. Estos supuestos procesos de cambio radical nacen a partir de ideas clave como la revolución o la liberación nacional, y es lo que, en parte, sustenta las luchas revolucionarias de las décadas de 1960 y 1970 –período conocido como la era de las revoluciones–, posteriores a la Revolución Cubana. Por lo general se expresaron bajo la forma de lucha armada, bien en su vertiente guerrillera rural o urbana<sup>39</sup>.

Otra de sus características dice relación con la concreción del deseo de la Patria Grande, es decir, América Latina unida, siguiendo la estela del proyecto atribuido a Simón Bolívar. Fue así como Fidel Castro y Ernesto Guevara (el Che) tomaron la idea de “exportar” su revolución al resto del continente. Pese a ello, más allá de la retórica, es difícil saber con exactitud qué es la revolución bolivariana (muchas de sus expresiones, además, con rasgos indigenistas). Las preguntas que se tienden a formular en estas instancias son: ¿lo que se busca es empoderar a las clases populares y también a los sectores subordinados o marginados? ¿O bien persiste como idea principal el avanzar en la construcción del socialismo?

Como sea, el populismo, por su extensión, profundidad y variedad, resulta ser para los expertos un caso de estudio aparte. Sin embargo, hay mínimos comunes que sustentan sus bases: alerta de descontento social y deslegitimación de sus instituciones y partidos políticos, situación que, de no ser subsanada, puede derivar en regímenes autoritarios de distinto signo, lo que se convertiría en un obstáculo para lograr el desarrollo sostenible, justicia y cohesión social. Pese a ello, hay miradas discrepantes respecto de si este es un fenómeno perjudicial para la sociedad o no. Por ejemplo, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe consideran que el populismo es una necesidad que hace posible convertir al pueblo en un actor político relevante, dirigido por un líder carismático, pero también enfrentar, y de ser posible desplazar, a las élites dirigentes para dar respuesta a las demandas ciudadanas y perfeccionar la democracia existente. Mientras que Margaret Canovan<sup>40</sup> y Pierre Rosanvallon<sup>41</sup> coinciden en que el populismo alerta respecto de las debilidades de la democracia –la primera– y que es una respuesta a conflictos contemporáneos –el segundo–. Las características variarán dependiendo de si el populismo es de izquierda o de derecha; de si es gobernado por un dictador populista o por un gobierno democráticamente electo que ha tenido un desempeño o rasgos populistas, como sucedió, por ejemplo, con nuestro caso principal de estudio: el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile.

<sup>39</sup> Carlos Malamud, *Populismos latinoamericanos, los tópicos de ayer, de hoy y siempre*, p. 164.

<sup>40</sup> Ver Margaret Canovan, “Trust The People! Populism and The Two Faces of Democracy”, *Political Studies*, vol. 47, N° 1, 1999.

<sup>41</sup> Ver Pierre Rosanvallon, *El siglo del Populismo: historia, teoría, crítica* (Buenos Aires, Editorial Manantial, 2021).

### 3. La tradición democrática chilena

La Constitución Chilena de 1833 –erigida como un hito fundacional en la consolidación de la República– tuvo una influencia fundamental en la configuración de la tradición democrática del país. Esta Carta Magna, liderada y fuertemente influenciada por las ideas políticas del entonces ministro Diego Portales, estableció los cimientos de un sistema político sólido y con características únicas. La figura de Portales, ampliamente reconocida por su astucia política y su responsabilidad cívica, dejó una marca indeleble en la construcción de las instituciones gubernamentales y en la percepción de cómo el ejercicio del poder debe equilibrarse necesariamente en la estabilidad política. El texto constitucional se compone de 168 artículos y 7 disposiciones transitorias, y entre sus principales disposiciones se encuentra la noción de Estado Unitario y la división de poderes del Estado, estableciéndose un Senado y una Cámara de Diputados. En cuanto a la participación ciudadana, quedaban claramente estipulados cuáles eran los requisitos para acceder a la ciudadanía, los que excluían a una gran parte de la población<sup>42</sup>. Esta Constitución, cuya vigencia fue de casi un siglo, fue liberalizándose y adecuándose a los intereses de nuevos gobiernos mediante diversas reformas que, pese a significar importantes modificaciones, siempre mantuvieron la base de un sistema orgánico estable y sólido, lo que permitió la permanencia del ordenamiento político.

Al respecto, es preciso hacer alusión al pensamiento de Alberto Edwards, cuyo principal objeto de estudio fue el sistema político chileno del siglo XIX. El autor se concentró en identificar y reconstruir las mentalidades que lo conforman y explican su evolución; esto inspirado en el pensamiento del alemán Oswald Spengler, quien sostiene que todas las civilizaciones experimentan ciclos de surgimiento, expansión, apogeo e inexorable decadencia. Así, Edwards planteó que en ese siglo hubo una pugna permanente entre un Estado autoritario y despersonalizado frente a una aristocracia que buscaba evitar el fortalecimiento de un Estado central, capaz de amagar sus intereses, pero que, en ciertos momentos, debe entregarse a él para asegurar la estabilidad de las instituciones, el orden público y el respeto a las prerrogativas de la Iglesia. Edwards situaba en el pasado colonial el origen de este poder impersonal y el respeto casi inconsciente que por él tiene la población. Sobre todo en un contexto

---

<sup>42</sup> En el artículo N° 8 se señalaba que “son ciudadanos activos con derecho de sufragio los chilenos que habiendo cumplido veinticinco años, si son solteros, y veintiuno, si son casados, y sabiendo leer y escribir tengan alguno de los siguientes requisitos: 1. Una propiedad inmueble, ó un capital invertido en alguna especie de jiro, ó industria. El valor de la propiedad inmueble, ó del capital, se fijará para cada provincia de diez en diez años por una lei especial. 2. El ejercicio de una industria ó arte, ó el goce de un empleo, renta ó usufructo, cuyos emolumentos ó productos guarden proporción con la propiedad inmueble, ó capital de que se habla en el número anterior”. *Constitución Política de 1833*, Biblioteca del Congreso Nacional. Artículo 8, p. 6, en web: [https://www.bcn.cl/Books/Constitucion\\_Politica\\_1833/index.html#p=8](https://www.bcn.cl/Books/Constitucion_Politica_1833/index.html#p=8) (consultado en diciembre 2023).

de gran convulsión política, como fue el período que siguió a la independencia, momento donde los intereses de la aristocracia se vieron amenazados y en el que, en aras de restaurar el orden, aceptó la concreción de un gobierno fuerte en manos de un líder de iguales características: Diego Portales. Para este autor, Portales fue la figura que logró dar forma a este Estado impersonal y virtuoso, que generó orden institucional estable, el progreso de toda la nación y el respeto por los intereses de la aristocracia.

Para Alberto Edwards, la figura de Portales era el ejemplo de aquel líder capaz de organizar un Estado y a la vez administrar un poder duradero: “Para restaurar moralmente el país después de veinte años de anarquía, para tender un puente entre 1810 y 1830, para restablecer la tradición interrumpida, era necesario un genio político tan paradójal y complejo como el de Portales; un hombre inspirado en un pensamiento abstracto y grandioso, y a la vez tan hábil en los ardides y en el manejo de los detalles, como el más experto de los politiqueros y agitadores de oficio; empapado en la tradición y conocedor profundo de las realidades del presente; dotado de un golpe de vista a la vez microscópico y telescópico, capaz de percibir distintamente y al mismo tiempo, los grandes movimientos espirituales y las pequeñas debilidades e intereses de los hombres, las líneas de conjunto de una construcción política y los detalles de cada momento”<sup>43</sup>, y agrega, “inaugurado, según su corazón y de acuerdo con sus deseos, un gobierno impersonal, serio, estable, regularmente elegido y que la masa del país obedecía y respetaba; vencedor en su lucha contra la anarquía; dominados o impotentes los mismos elementos políticos que le sirvieran de instrumento, Portales, en septiembre de 1831, había llegado a la cumbre del éxito y del poderío”<sup>44</sup>.

Lo antes mencionado no es casual, ya que diversos autores, como por ejemplo Mario Góngora<sup>45</sup>, Bernardino Bravo<sup>46</sup> o el mismo Alberto Edwards, sostienen que la tradición democrática o cultura política chilena se cimienta principalmente en el respeto al orden y al apego a las leyes, características que, como vemos, se basan en antecedentes históricos que dan cuenta de una configuración institucional que –gran parte del tiempo– supo ser estable e impersonal a los liderazgos presidenciales, a diferencia del caudillismo y la inestabilidad de otros países en el siglo XIX.

Pero siguiendo con el objeto principal de este estudio surgen las siguientes interrogantes: ¿Quién es el primer político con rasgos populistas del que se tiene registro en Chile? ¿Qué consecuencias tuvo esto para el país y la sociedad de la época?

<sup>43</sup> Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1982), p. 66.

<sup>44</sup> Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile*, p. 70.

<sup>45</sup> Ver Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981).

<sup>46</sup> Ver Bernardino Bravo Lira, *Mito y realidad de la democracia en Chile* (Academia Chilena de la Historia, Universidad de Chile, 1985).

## CAPÍTULO II: LOS COMIENZOS DEL POPULISMO EN CHILE

### Carlos Ibáñez del Campo: el General del Bienestar

En el transcurso del siglo XX en Chile, dos figuras presidenciales, Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo, emergen como precursores del populismo “temprano” o “clásico”, debido a que en ambas administraciones fue posible observar elementos propios de este fenómeno, tanto en la construcción de sus narrativas políticas y antioligárquicas como en las transformaciones sociales resultantes de ellas. Resulta interesante señalar que esto sucedió en un contexto latinoamericano en donde los movimientos populistas vivían su auge, principalmente por el influjo de Juan Domingo Perón, Presidente de Argentina.

Por ello, para comprender plenamente el surgimiento de estos gobiernos con tintes populistas, es necesario sumergirse en el contexto histórico de la época, marcado por desafíos socioeconómicos, tensiones políticas y desigualdad. En ese escenario, en el presente capítulo nos abocaremos a analizar el primer y –brevemente– el segundo gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo, quien irrumpió en la escena política en 1927, tras el derrocamiento del presidente Arturo Alessandri mediante un golpe de Estado, instalando así el primer Gobierno Militar en Chile.

Pero ¿quién fue el general Ibáñez?<sup>47</sup> Nacido en Linares el 3 de noviembre de 1877, hijo de Francisco Ibáñez y María Nieves del Campo, vivió la mayor parte de su niñez y juventud en el Fundo San Francisco, propiedad de su padre. A los 12 años ingresó a estudiar a la Escuela N° 1 y posteriormente al Liceo de Linares. En 1896 ingresó como cadete a la Escuela Militar. En 1903 fue destinado a una misión en El Salvador, desempeñándose como profesor del Ejército de ese país, donde además contrajo matrimonio con Rosa Quiroz en 1907. Posteriormente, en 1909, retornó a Chile con el grado de capitán.

Al ser considerado un militar con bastante criterio y virtudes, en 1912 fue aceptado en la Academia de Guerra, desde donde egresó como Oficial del Estado Mayor en 1916 para posteriormente retornar al Regimiento Cazadores en 1918. En este contexto, Ibáñez comenzó su incursión en política y en la vida pública cuando, a petición del Gobierno de turno, asumió como director general de Carabineros, cargo en el que permaneció un año, para luego ser destinado como prefecto de la Policía en Iquique.

---

<sup>47</sup> Para más información, consultar en Enrique Brahm García, *Carlos Ibáñez del Campo: El camino al poder de un caudillo revolucionario* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019); Harry Scott, *Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la Revolución de los Tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1930* (Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009), y Verónica Valdivia, Julio Pinto, Teresa Gatica, Karen Donoso y Sebastián Leiva, *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez, Tomo I: Populismo y trabajadores* (Santiago, LOM Ediciones, 2023).



El 4 de septiembre de 1924, y mientras ostentaba el grado de Mayor en la Escuela de Caballería, fue parte de un tenso episodio con el Poder Legislativo, conocido como el “Ruido de Sables”. En esta instancia, un grupo de militares acudió al Senado a manifestar su postura en contra del proyecto referente a dieta parlamentaria que se discutía en aquel entonces, ya que, a causa de esto, se postergaría la tramitación de leyes sociales presentadas por el entonces presidente Arturo Alessandri. Al ser conminados por el ministro de Guerra de la época a hacer abandono de la sala, los uniformados, incluyendo a Ibáñez, golpearon sus sables contra la pared en señal de desafío al Poder Legislativo y en apoyo a las reformas sociales de Alessandri. En este punto, es oportuno señalar que la situación política, económica y social de Chile era compleja, sobre todo por el sentimiento de abuso y abandono de la población, y la pobreza extrema en la que vivía la mayoría; en definitiva, un conjunto de malestares que se conocería como “la cuestión social”.

Tras el ruido de sables, Ibáñez se integró al Comité Militar, formado también por alguno de los oficiales que se presentaron ante el Congreso Nacional, además de los generales Luis Altamirano –en su calidad de ministro del Interior de Alessandri– y Pedro Pablo Dartnell. En un intento de intimidación, los uniformados se reunieron con el presidente Alessandri en La Moneda para entregarle ciertas peticiones en relación con el despacho de proyectos de ley de carácter social, cuya tramitación se encontraba detenida en el Congreso. El Presidente se comprometió a subsanar la situación, con la condición de que volvieran a sus cuarteles.

Cuatro días más tarde, el 8 de septiembre de 1924, el Congreso, temiendo un Golpe Militar, votó favorablemente todos los proyectos de carácter social que habían sido rechazados previamente; sin embargo, el Comité Militar siguió presionando y pidió la disolución del Poder Legislativo. Frente al peligro que esto supuso, el presidente Arturo Alessandri presentó su renuncia y el 10 de septiembre se autoexilió en Argentina, quedando al mando del país el general Luis Altamirano, en calidad de vicepresidente. Sin embargo, al poco tiempo, Altamirano fue removido de su cargo por los propios militares a los que, en su momento, él mismo había liderado en la Junta de Gobierno.

Entre las razones esgrimidas en un manifiesto publicado el 11 de septiembre de 1924 que justifican el golpe de Estado de los militares, se encuentra el hecho de que “la miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica y la falta de esperanza en una regeneración dentro del régimen existente, habían producido un fenómeno que irritaba las entrañas de las clases cuya lucha por la vida es más difícil”<sup>48</sup>.

El 23 de enero de 1925, Carlos Ibáñez del Campo volvió a participar en un Golpe de Estado, pero esta vez para deponer a la Junta. Los golpistas se tomaron La

---

<sup>48</sup> Manifiesto de la Junta Militar (11 de septiembre de 1924).

Moneda y pidieron el retorno de Arturo Alessandri para que concluyera su mandato. A su regreso, Alessandri nombró a Ibáñez ministro de Guerra, cargo que mantuvo hasta el término del gobierno de ese Presidente y hasta 1927, en el corto período de Emiliano Figueroa como Presidente de la República. En su calidad de ministro de Guerra, Ibáñez firmó la Constitución de 1925 y en 1927 asumió por unos meses, en forma paralela, como ministro del Interior. En ese contexto, el presidente Figueroa renunció a la Presidencia e Ibáñez asumió la vicepresidencia. Posteriormente, el 22 de mayo de 1927, Ibáñez llamó a elecciones presidenciales, a las que se presentó como candidato, para arrasar en las urnas, con el 98% de los votos a su favor.

### **Primera Presidencia: el ibañismo obrero**

El gran apoyo social y de las FF.AA. le permitió, en un principio, a Carlos Ibáñez erigirse como un líder fuerte y popular, para, amparado en ello, iniciar un período que estaría marcado por la expansión estatal, la industrialización económica y la búsqueda de armonía social.

Al igual que otros líderes populistas clásicos, las ideas de Ibáñez estaban fundadas en el antipartidismo, la antioligarquía y la desconfianza hacia la clase política. Su estrategia fue presentarse como un hombre fuerte y ajeno a esta –producto también de sus orígenes de clase media–; un hombre que podía brindar estabilidad al ser respaldado por las FF.AA. y que tenía la capacidad para modernizar al país.

Carlos Ibáñez asumió la presidencia el 21 de julio de 1927 y de inmediato se pudo apreciar su carácter autoritario. Inició una fuerte persecución de sus enemigos políticos, quienes fueron deportados o encarcelados. Junto con la represión del expresidente Alessandri –quien se exilió en Europa y se dedicó a organizar a la oposición junto con dirigentes de centro y derecha–, se sumó la represión del Partido Comunista, del movimiento sindical organizado en la Federación Obrera de Chile (FOCH), y de grupos anarquistas y de izquierda en general.

El comienzo de su gobierno gozó de bonanza económica, ya que la alta popularidad de la que gozaba, unida a su fuerte autoridad, hacían de Chile una nación confiable en términos crediticios y de inversión, lo que se vio reflejado en las múltiples reformas que implementó. Creó la Contraloría General de la República y la Dirección General de Aprovisionamiento del Estado. También con él nacieron organismos de carácter regulador, como la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas. Como una forma de mejorar la gestión pública, reorganizó la Tesorería y la Dirección de Impuestos Internos. Además, concretó un vasto plan de Obras Públicas; se construyeron hospitales y se ampliaron los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado. En materia económica, se realizaron los primeros sondeos en busca de petróleo en Magallanes.

En términos políticos, durante marzo de 1930, designó el llamado “Congreso Termal”, cuyo nombre proviene de las Termas de Chillán, lugar donde las directivas

de los partidos políticos afines le dieron su aprobación para que determinara unilateralmente los cupos a la Cámara de Diputados y al Senado.

A estas muestras de intervencionismo y de la extensión del brazo social del Estado propiciado por Ibáñez, y que refuerzan su faceta social-popular, se suma la creación de distintas instituciones dirigidas a promover el bienestar de las masas. Por ejemplo, el Comisariato de Subsistencia de Precios, órgano estatal encargado de impedir fenómenos de especulación en artículos de primera necesidad, regulando precios y neutralizando acciones de acaparamiento. Este organismo se transformó en el principal instrumento estatal a favor del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores urbanos, sus familias y los necesitados y, por esta razón, en un espacio en disputa. Además, se creó la llamada Confederación Republicana de Acción Cívica de Obreros y Empleados (CRAC), organización cuyo fin principal era apoyar a los gremios, pero también que estos respaldaran al gobierno, lo que deja de manifiesto el carácter clientelista de la administración Ibáñez. Adicionalmente, el general fomentó el cine y el arte; propició la modernización del transporte público y la utilización del automóvil, y trabajó por la recuperación de la industria salitrera que comenzó a levantarse tras años de crisis.

Los anteriores son solo algunos de los factores que determinaron la gran popularidad de Ibáñez durante sus primeros años de gobierno, a tal punto que llegó a ser denominado como “El General del Bienestar”. En esa línea, es preciso mencionar que su régimen fue clave en la estructuración del nuevo Estado, en materia de derechos laborales y agencias estatales de carácter social y nacional en directa protección de los trabajadores, consolidando la movilidad de los brazos económicos y sociales del Estado, el papel clave de los sindicatos en cuanto a organización, y el inicio más afiatado de las políticas de asistencia social en Chile. Y, dicho sea de paso, en comparación con lo poco que se había hecho en los veinte años anteriores, el gobierno de Ibáñez propició un salto exponencial en el mejoramiento de la vida de los trabajadores y de las personas más pobres del país<sup>49</sup>.

Carlos Ibáñez así lo había anunciado en su candidatura cuando se comprometió solemnemente a “velar por el estricto cumplimiento de las Leyes Sociales, que, a mi juicio, son el fundamento de la paz social”, precisando que “en esta materia me impongo un deber especial para con las clases que más han sufrido en el Chile de ayer”<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Verónica Valdivia, Julio Pinto, Teresa Gatica, Karen Donoso y Sebastián Leiva, *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez, Tomo I: Populismo y trabajadores* (Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2023), p. 35.

<sup>50</sup> “Es indispensable que el concepto egoísta de la vida sea reemplazado en Chile por un amplio espíritu de solidaridad social y de cooperación ciudadana”, *La Nación*, Santiago, 12 de mayo de 1927, p. 4.

Tanto en el discurso con rasgos populistas como en la ejecución de políticas públicas de carácter proteccionista, la centralidad de la legislación social era clave. Así lo explicaba el propio Ibáñez en su programa electoral: “quiero ver a los trabajadores de mi patria, organizados, cultos y prósperos, incorporarse a todos los beneficios del progreso y de la civilización... quiero ver igualmente a nuestros capitalistas y a las clases dirigentes hondamente penetrados de los deberes que el estado actual de nuestro progreso social y la solidaridad humana, les exigen para con las clases trabajadoras”, y agregaba que “es indispensable que el concepto egoísta de la vida sea reemplazado en Chile por un amplio espíritu de solidaridad social y de cooperación ciudadana, con el fin de que cada chileno en el desempeño de la función que le corresponda, por humilde que ella sea, colabore en la tarea grandiosa de la reconstrucción nacional, haciendo suya la obra del gobierno”<sup>51</sup>.

Como se deduce de lo ya mencionado, en el gobierno de Ibáñez es imperativo poner atención al ámbito laboral, haciendo énfasis en la evolución de su legislación, así como en el accionar del Estado con los sindicatos, interacción que a ratos fue conflictiva y a ratos de profunda colaboración, en concordancia con la dialéctica ibañista que oscilaba entre el reconocimiento de derechos y la búsqueda de cooperación de los sindicatos, rasgo común de las experiencias populistas.

“Yo no soy”, decía Ibáñez en una reunión con trabajadores a mediados de su mandato, “de aquellos gobernantes que creen advertir un peligro en que las clases obreras se organicen y se asocien”. “Yo patrocino estas iniciativas”, y agregaba “porque soy un convencido de que el progreso, en cualquier orden de cosas, marcha mucho más ligero cuando es impulsado por el esfuerzo colectivo y ordenado de los que luchan por tenerlo”<sup>52</sup>.

En defensa de los sindicatos legales, Ibáñez consignaba en un comunicado a sus autoridades su afán de “llevar a la práctica los ideales de bien público y de reconstrucción nacional que dieron vida a los movimientos revolucionarios de 1924-1925”, pues había llegado al convencimiento de que “será inútil todo esfuerzo encaminado a obtener en forma estable la prosperidad de la República, mientras no se consiga levantar efectivamente el nivel intelectual, económico y moral del pueblo, y mientras la gran masa de nuestra población siga careciendo de la capacidad indispensable para el correcto ejercicio de sus deberes y de sus derechos y para el cumplimiento de la función social y económica que le corresponde desarrollar en el seno de la colectividad”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> “Es indispensable que el concepto egoísta de la vida sea reemplazado en Chile por un amplio espíritu de solidaridad social y de cooperación ciudadana”, *La Nación*, Santiago, 12 de mayo de 1927, p. 4.

<sup>52</sup> *La Nación*, Santiago 10 de marzo de 1929, p. 3.

<sup>53</sup> *Circular sobre organización de sindicatos, asociaciones o cooperativas*, 30 de octubre de 1929.

Así, en mayo de 1931, durante su administración, se dictó el Primer Código del Trabajo, algo calificado por expertos como un hito en la historia laboral chilena. *La Nación* –medio oficialista, expropiado en 1927 por la dictadura del general Ibáñez– sostenía respecto de esta obra que “Chile ha pasado a ser en América Latina un punto luminoso hacia el cual convergen las miradas de todos aquellos que inspiran a cristalizar en un hecho positivo el ideal de ver al Estado convertido en escultor de la paz social”<sup>54</sup>.

En este punto vale la pena mencionar que las limitaciones a la libertad de expresión, propias de un régimen autoritario, tampoco estuvieron ausentes durante el mandato de Ibáñez. En él existió una fuerte censura de prensa, además de un carácter celebratorio de ciertos medios oficiales, lo que, sin duda, indujo a tergiversar los juicios de la opinión pública respecto de la bondad y popularidad tanto de las autoridades como del gobierno mismo, cosa que sucede cuando los medios requieren favores del gobierno, o bien, buscan evitar castigos que este pretende imponer. Así, gracias a sus políticas proteccionistas, y con la venia de algunos de los medios de prensa más importantes de la época, Ibáñez logró apoyos significativos en el mundo popular, lo que se demostró constantemente en un gran compromiso político hacia su administración, incluyendo movilización callejera, propia de la tónica populista. Además, esta propensión benefactora no se agotaba en el ámbito laboral, sino que se hacía extensiva a otros componentes de la vida popular, como la vivienda, la salud y la alimentación.

Como vemos, la dictadura ibañista sí tuvo una agenda sistemática de incorporación popular. Brindó apoyo al mundo obrero, procurando, eso sí, establecer la validez de aplicar el concepto de “pacto” al caso en cuestión, lo que implicó que entre los actores había plena conciencia de los respectivos costos y beneficios que significaban las lealtades en esta relación. Quizá por esto, y luego de haber sido perseguidos en un inicio por Ibáñez, los gremios de orientación anarcosindicalista adhirieron al ibañismo, así como también otros segmentos del mundo popular, seducidos principalmente por las leyes sociales.

Y más que solo por declaraciones oficiales o por la censura a la prensa, el intervencionismo en el aparato público cimentó en los círculos populares un sentimiento de confianza e incluso de gran lealtad para con el general Carlos Ibáñez. Tanto así que, para las fiestas patrias de 1927, por ejemplo, fue “aclamado por donde quiera que pasara, en medio de salutations que, muchas veces fueron arrebatados gritos de aliento en la tarea de gobierno, y muchas también, incitaciones a una acción más fuerte que la que está realizando en persecución de los ideales de septiembre, que

---

<sup>54</sup> *La Nación*, Santiago, 26 de junio de 1930, p. 3; Ángela Vergara Marshall, “Estado, trabajo y trabajadores”, en *De Ibáñez a Ibáñez*, p. 47.

pueden condensarse en esta breve frase: implacable regeneración administrativa y justa aplicación de las leyes sociales dictadas en favor de los humildes”<sup>55</sup>.

En lo que respecta a su figura como líder, pese a su carácter adusto y a su falta de carisma, producto de las diversas reformas realizadas, es posible afirmar que con Ibáñez sí se configuró un fenómeno de liderazgo propio del populismo clásico, en donde se personificó la administración del Estado en su figura, aclamada y venerada por las masas. Esto queda de manifiesto en el citado libro *De Ibáñez a Ibáñez*, en donde se hace alusión al actuar del Congreso Social Obrero, creado en 1902, que se transformó en un interlocutor privilegiado entre el mundo obrero y el propio Ibáñez, y en un impulsor de numerosas iniciativas de apoyo y homenaje a su labor social. “Casi al mismo tiempo que los demócratas expresaban su adhesión incondicional, esta entidad organizaba una convención para evaluar los efectos de las leyes sociales, inspirada, según sus propias expresiones, en el propósito de servir en forma ordenada y patriótica los altos ideales de renovación y justicia que encarna el actual gobierno”, lo anterior reforzado por el secretario nacional, Julio César Arancibia: “Escuchad la voz de nuestro Primer Mandatario, que nos anima y nos alienta nuestra acción; y que, en este orden de cosas, como en muchos otros, ha establecido verdaderas doctrinas en bien de las clases trabajadoras”<sup>56</sup>.

Pese a esta popularidad y a las profundas reformas realizadas en el comienzo de su gobierno a favor de los obreros y de los más pobres, en 1930 el país comenzó a sufrir los efectos de la Gran Depresión de 1929. Los precios del cobre y del salitre bajaron, se desplomaron las exportaciones y aumentó la cesantía. El escenario social era complejo: pobreza, desempleo, quiebra de empresas, cierre de salitreras, todo en el marco de la crisis económica mundial provocada por el *Crack* de la Bolsa de Nueva York. Esto desató el descontento popular y potenció el carácter autoritario de Ibáñez en lo que respecta a la persecución de adversarios políticos y de la prensa. En este escenario, surgieron diversos golpes de Estado en su contra, entre ellos el organizado por Marmaduke Grove (FACH) y el del general Enrique Bravo (Ejército), lo que llevó a que Carlos Ibáñez del Campo presentara su dimisión al cargo de Presidente el 26 de julio de 1931, para posteriormente dirigirse al exilio en Argentina.

En 1938, Ibáñez volvió a Chile y organizó y presidió la Alianza Popular Libertadora, de cara a una futura campaña presidencial. Es en ese momento cuando nuevamente afloraron sus tintes populistas. Ello ocurrió mediante la movilización de masas y el discurso antagonista, la organización de manifestaciones y de concentraciones públicas que buscaron desestabilizar el gobierno de Alessandri que, en aquel entonces, dirigía su segundo mandato. El 5 de septiembre de ese año, Ibáñez protagonizó la toma

---

<sup>55</sup> *La Nación*, Santiago, 20 de septiembre de 1927, p. 3.

<sup>56</sup> *La Nación*, Santiago, 21 de diciembre de 1928, p. 22; en Verónica Valdivia, Julio Pinto, Teresa Gatica, Karen Donoso y Sebastián Leiva, *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez, Tomo I: Populismo y trabajadores*.

de la Casa Central de la Universidad de Chile y de las oficinas del Seguro Obrero, episodio cuyo desenlace terminó con la muerte de 59 de los jóvenes que lideraron la revuelta, hecho que más tarde fue conocido como “La matanza del Seguro Obrero”. La represión allí ejercida desprestigió a Alessandri, y la gravedad de lo ocurrido obligó a Ibáñez a desistir de su candidatura presidencial y a entregar su apoyo público al candidato del Partido Radical, Pedro Aguirre Cerda, quien fue electo como Presidente; luego, partiría nuevamente al exilio. Al poco tiempo, en 1941, Aguirre Cerda murió sin alcanzar a terminar su período, ante lo cual Ibáñez regresó para competir en las elecciones presidenciales de 1942, en las que fue derrotado por Juan Antonio Ríos.

Como vemos, desde el inicio de su mandato, así como también en las primeras ocasiones en que retornó a Chile luego de su exilio, Ibáñez mostró un liderazgo y una administración cercana al populismo clásico, como el Estado Novo de Getúlio Vargas (1937-1945), así como también ciertos rasgos de “encuadramiento político”, propios del primer peronismo (1946-1955).

En todo esto persiste la duda de por qué este liderazgo y este apoyo popular no se tradujeron en acciones concretas al momento de su caída, o en un ibañismo movilizad y popular que, como en el caso del peronismo o del varguismo, trascendiera a su líder inspirador.

En su primer mandato, el derrocamiento de Ibáñez llegó con el estallido de la Gran Depresión a principios de la década de 1930, en un contexto de hambre y miseria, y fue producto de las movilizaciones de estudiantes, profesionales y grupos de clase media o de la clase política “tradicional” y, más que por acciones del mundo popular, por la omisión de este en cuanto a brindarle su apoyo al general. Quizá esto se explica porque, como han sugerido otros estudios respecto del gobierno en discusión, uno de los atractivos del populismo es precisamente la posibilidad de obtener beneficios sin correr los riesgos propios del sindicalismo de combate o de la militancia revolucionaria.

Ahora bien, ¿se puede calificar el primer gobierno de Ibáñez como populista? Sí. Y es significativo recordar que el contexto de crisis en el que asumieron los militares y los desafíos a los que se enfrentaron en un comienzo pavimentaron el camino para una administración autoritaria y populista que pudiera frenar los trastornos políticos y sociales, así como también explorar nuevas formas de articulación institucional y un nuevo modelo de entendimiento con la ciudadanía. Este modelo se basó en el asistencialismo, dirigido específicamente a los sectores más vulnerables y a los trabajadores, quienes, en términos organizacionales, fueron capaces de expresar su malestar y desafección no solo con la política, sino también con la organización del Estado. La principal herramienta para ello fue la legislación social y el aumento del tamaño del mismo Estado, al que se concibió como un actor con amplias herramientas para la intervención, sobre todo en el área económica y social, mediante la conducción “desinteresada” del erario público.

En lo que respecta al reconocimiento de la existencia de experiencias populistas en la historia chilena, es admisible mencionar que el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo fue un gran ejemplo de ello. De hecho, Ibáñez retornó al poder como Presidente, calificando su victoria como el triunfo de un pueblo “oprimido por las cadenas de la miseria y de la injusticia; humillado por la indiferencia de los detentadores del poder; ofendido en su dignidad humana y postergado en sus necesidades materiales por la insensibilidad y el egoísmo de las clases dirigentes”<sup>57</sup>.

Algo que caracterizó su mandato fue la profunda afinidad con el peronismo y con el propio Juan Domingo Perón, además de su hostilidad hacia los partidos políticos y el Congreso, la expansión del Estado, la pretensión de apoyarse en un liderazgo personalista y sus recrudescidas tendencias autoritarias. Lo anterior fue mayormente percibido como una continuidad de su primera administración, en donde se establecieron las bases del “pacto populista chileno” o bien del “populismo ibañista”. Ahora bien, es importante mencionar que, en esta nueva etapa, el movimiento obrero jugó un papel clave, ya que, a partir de la formación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953, con un fuerte predominio del carácter marxista y discursivamente comprometidos con la agenda revolucionaria, se recuperó el recelo y el carácter inquisidor frente a la actuación del Estado, llegando a registrarse un quiebre en la relación Ibáñez-mundo obrero, cosa que difiere fuertemente del primer ibañismo.

En lo que respecta al trato con la sociedad civil, Joaquín Fernández entrega algunas luces, asegurando que “el ibañismo se transformó en una corriente que interpeló a la gente común, aislada de la actividad política. Invocando un lenguaje y una ritualidad política patriótica, apeló a una cultura nacionalista común presente en el electorado chileno. De este modo intentó superar las divisiones partidistas, clasistas y religiosas de los ciudadanos y ampliar sus bases de apoyo. Su exaltación del personalismo y su fuerte tendencia al moralismo, lo hicieron identificar a sus opositores como fuerzas antipatrióticas, al mismo tiempo que lo acercaron a posturas autoritarias”<sup>58</sup>. En suma, un populismo muy parecido al visto en Argentina con Perón. Otro aspecto relevante de este nuevo ibañismo fue su giro a la derecha. Esto en un contexto inflacionario grave, en donde la estabilización económica y la alineación con la hegemonía estadounidense reemplazaron la expansión del Estado que propició durante los primeros años. La Misión Klein-Saks<sup>59</sup> fue la prueba más fehaciente de la instauración de un nuevo proyecto de carácter liberal.

---

<sup>57</sup> *La Nación*, Santiago, 4 de noviembre de 1952, p. 1.

<sup>58</sup> Joaquín Fernández, *El Ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007), p. 27.

<sup>59</sup> Con el fin de establecer un diagnóstico que permitiera corregir los problemas económicos, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo contrató la asesoría de un grupo de expertos norteamericanos: la Misión Klein-Saks, cuyos miembros contaban con altos cargos en la banca norteamericana. Si bien en un comienzo este grupo tuvo la tarea de proponer políticas para estabilizar la moneda y controlar la inflación, finalmente llegó a ser un programa global de transformación económica. Las



Así, con el fin del segundo mandato de Carlos Ibáñez del Campo en 1958, se cierra un ciclo o momento populista en Chile, iniciado por él mismo en 1924. Dicha alternativa, electoralmente rentable en gran parte del continente durante el siglo XX, ya no resultaba ni creíble ni viable.

### CAPÍTULO III: EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

Una de las características clave del populismo es contar con un líder. Según indica la literatura especializada, el arribo de ellos a la política, normalmente es antecedido por situaciones de crisis, como pobreza, inflación, desempleo, inseguridad y desafección hacia líderes “tradicionales” y la política en general<sup>60</sup>. El líder populista, quien es una persona carismática, con una personalidad magnética y habilidad para generar entusiasmo y devoción por su persona y causa, posee características “comunes” que lo hacen cercano al “pueblo”, o bien, ser uno más (por esta razón, conoce de primera fuente sus necesidades); es un hábil orador y suele utilizar un lenguaje emocional para captar la atención de las masas, es decir, en sus discursos, apela a los sentimientos de las personas, en lugar de a los argumentos racionales; es crítico con la élite política y económica, retratándose a sí mismo como un *outsider*; propone soluciones rápidas y simples a problemas complejos que, en el discurso, son atractivas, pero que, en la práctica, muchas veces son irrealizables; muestra desconfianza, hostilidad e incluso desprecio hacia las instituciones políticas, económicas y mediáticas, en ocasiones promoviendo que son corruptas o están controladas por la élite, presentándose a sí mismo o a su conglomerado político como los únicos capaces para desafiar su poder. Por último, el líder carismático se caracteriza por ser paternalista y proteccionista, erigiendo medidas que prioricen a las masas, en desmedro de la élite, instalando a su vez un discurso maniqueo: la lucha entre opresores y oprimidos, entre lo moral y lo corrupto, entre el bien y el mal, siendo el bien representado por ellos, y el mal por todos aquellos que no comulguen con su política identitaria. Dicho lo anterior,

---

conclusiones de la misión sintetizaron que “Chile estaba sufriendo las consecuencias de consumir más de lo que producía”. En consecuencia, las principales recomendaciones fueron: reducir el déficit fiscal y limitar el crédito bancario al sector privado (para reducir la inflación); eliminar los reajustes automáticos de sueldos y decretar la libertad de negociación de remuneraciones; eliminar el sistema que fijaba múltiples tipos de cambio; aumentar las importaciones y diversificar las exportaciones; atraer capitales extranjeros; eliminar los controles de precios; y reformar el sistema tributario. Para más información, ver Juan Pablo Couyoumdjian (ed.), *Reformas económicas e instituciones políticas: La experiencia de la misión Klein-Saks en Chile* (Santiago, Ediciones UDD, 2011).

<sup>60</sup> Ver, José del Pozo, *Historia de América Latina y del Caribe, 1825 hasta nuestros días* (Santiago, LOM Ediciones, 2002).

el líder populista puede tener todas estas características, pero también solo presentar algunas de ellas<sup>61</sup>.

Un tema complejo y ampliamente discutido es si el gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973) fue populista o no. Algunos argumentan que sí fue populista, principalmente por las políticas macroeconómicas que apuntaron a conseguir una rápida reactivación con una acelerada redistribución y un alto proteccionismo<sup>62</sup>, mientras que otros sostienen que no lo fue. Quienes se inclinan por esta última opción, aseguran que su enfoque político y económico se basaba en principios marxistas y socialistas, y que su objetivo era transformar la estructura socioeconómica de Chile mediante la nacionalización de los sectores clave de la economía y la redistribución de la riqueza. En consecuencia, que el gobierno de Allende buscaba una transformación estructural profunda y no se limitaba a ofrecer soluciones simplistas a problemas complejos. Asimismo, quienes tienen la visión opuesta y consideran que el gobierno de Allende sí fue o tuvo tintes populistas aseguran que esto quedó plasmado en la adopción de políticas económicas y sociales de un Estado paternalista, orientadas a favorecer a la clase trabajadora y a los más vulnerables, al tiempo que él, como Presidente, se presentaba como un defensor de los intereses del pueblo chileno en contra de la élites económicas y extranjeras que los oprimían. Además, se le atribuye ser artífice de un discurso político encendido que apelaba más a la emocionalidad que a la racionalidad contribuyendo con ello a la fragmentación política y social.

Aterrizando lo anterior, el tema de este ensayo es determinar qué tantos elementos populistas tenía el gobierno de Allende y su figura como líder, partiendo de la premisa de que en su administración convivían elementos marxistas y populistas. De acuerdo con esto, se busca ampliar el análisis, evitando la clasificación simplista de exclusivamente populista o no. Además, demostrar que fue la tradición democrática la que ejerció un contrapeso y limitó tanto a ese Presidente como a su gobierno. Para ello, en primera instancia, es clave analizar las políticas implementadas durante el gobierno de la UP, considerando su orientación marxista en la búsqueda de transformaciones estructurales y socioeconómicas. Asimismo, analizar los discursos y prácticas políticas adoptadas por Allende, en busca de elementos populistas que involucren, entre otras cosas, una conexión emocional con las masas y la movilización del pueblo. Por último, examinar cuál fue la respuesta de las instituciones democráticas y demás poderes del Estado a los cambios radicales implementados en Chile entre 1970 y 1973.

---

<sup>61</sup> Cristóbal Bellolio, *El momento populista chileno*, p. 36.

<sup>62</sup> Rudinger Dornbusch y Sebastián Edwards, "The Macroeconomics of populism in Latin America", *El Trimestre Económico*, vol. 57, N° 225(1) (enero-marzo de 1990).

## 1. Allende y el Chile de 1970

Para entender el comportamiento de Salvador Allende y por qué fue un personaje clave tanto de la Unidad Popular como de la historia chilena, es preciso indagar en su círculo familiar, en sus rasgos personales y en las circunstancias que hicieron posible su ascenso al poder.

Salvador Allende Gossens nació el 26 de junio de 1908 en Valparaíso. Su adolescencia la vivió en Valparaíso y fue ahí donde Juan Demarchi, un zapatero anarquista, lo “evangelizó” con la doctrina socialista, mediante conversaciones y prestándole libros –además de enseñarle ajedrez– hasta sus últimos días. Fue nieto de Ramón Allende, más conocido como “el Rojo Allende”, en parte por sus ideas progresistas y porque era colorín. Este fue médico cirujano y un anticlerical vehemente que llegó a ser Gran Maestro de la Orden. Diputado del Partido Radical por seis años, y senador por dos, hasta su muerte en 1884. Su padre fue Salvador Allende Castro, abogado, también porteño, laico, radical y masón. Revolucionario de 1891 en contra del gobierno de José Manuel Balmaceda. Y, por último, su madre, Laura Gossens Uribe, ferviente católica e hija de inmigrante belga. La familia de Salvador Allende Gossens era una familia perteneciente a la burguesía acomodada, conocida y muy distinguida, por ser profesionales con buenos ingresos económicos, de raigambre provinciana, anticlerical y muy orgullosa de la tradición patriótica<sup>63</sup>.

“El Chicho” –como era apodado Allende– tuvo una infancia de mucha comodidad y una adolescencia también burguesa, y desde siempre fue un personaje conocido en el alto círculo social; masón, además, desde 1935. En términos personales, se le consideraba una persona sencilla de trato, que no se daba mucha importancia y que sabía escuchar. Al respecto, Gonzalo Vial cita el testimonio de Pedro Ibáñez, senador del Partido Liberal: “En privado (Allende) era afectuoso y amable. En los 40 años que lo conocí y a pesar de la intensidad de nuestras batallas políticas, nunca lo vi actuar deliberadamente con mala voluntad o dejarse llevar por el odio y el resentimiento”<sup>64</sup>.

Allende fue siempre socialista, pero ¿qué entendía por socialismo? El historiador Gonzalo Vial da algunas luces al respecto y señala que Salvador Allende no era teórico ni tenía pretensiones intelectuales, y ahonda en que “él entendía por socialismo el que gobernara la clase popular, desplazando consiguientemente del poder a la burguesía y, por supuesto, a los restos de la antigua clase aristocrática”<sup>65</sup>. Así como

<sup>63</sup> Para más información acerca de Salvador Allende, ver Mario Amorós, *Allende. Biografía política, semblanza humana* (Santiago, Ediciones B, 2023); Jesús Manuel Martínez, *Salvador Allende* (España, Editorial Nobel, 2009), y Maximiliano Salinas, *Salvador Allende. Una vía pacífica al socialismo* (Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2019).

<sup>64</sup> Gonzalo Vial, *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión* (Santiago, CIP Centro de Estudios Bicentenario, 2005), p. 43.

<sup>65</sup> Gonzalo Vial, *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión* (Santiago, CIP Centro de Estudios Bicentenario, 2005), p. 34.

explica este autor, Allende tuvo como objetivo principal encabezar un gobierno a favor de las mayorías populares, traspasando para ello al Estado la propiedad de los principales medios de producción. Es decir, reemplazar la propiedad privada del capitalismo por la propiedad colectiva del marxismo. En el plano político, esta era su mayor ambición.

Fue médico de profesión, pero destacó más en el ámbito político, en un comienzo como militante del Partido Socialista de Chile, agrupación política de tendencia marxista. En lo que respecta a su formación intelectual, se inspiró en algunas ideas de la teoría de Karl Marx, lo que lo llevó a concebir una visión de mundo en donde la lucha de clases, la igualdad social y la intervención estatal en la economía eran lo óptimo para promover el bienestar de las clases desfavorecidas. Su trayectoria política tuvo una curva ascendente; fue electo diputado por Valparaíso en 1937 y, posteriormente, ocupó distintos cargos ministeriales de Gobierno. Participó en tres comicios electorales –1952, 1958 y 1964– y no fue hasta las elecciones presidenciales de 1970 (su cuarta campaña presidencial) que alcanzó su máxima posición de poder. Asumió la presidencia de Chile ese año, luego de haber derrotado al candidato de la coalición de la centroderecha, Jorge Alessandri, en una elección especialmente controvertida, debido a que si bien Salvador Allende obtuvo una mayoría de votos (40 mil sufragios más que Alessandri), no alcanzó la mayoría absoluta para ser electo Presidente de la República. Esta situación debió ser dirimida por el Congreso Pleno. Tras esto, Allende y la coalición de izquierda que lo apoyó, la Unidad Popular, fueron declarados vencedores. De esta manera, la coalición de movimientos y partidos de izquierda –entre los que estaban el Partido Comunista y el Partido Socialista– llegó a La Moneda en forma democrática.

Allende asumió la presidencia en un contexto histórico caracterizado por muchos desafíos económicos, sociales y políticos. En aquel momento, Chile enfrentaba profundos problemas en materia de vivienda, pensiones, inflación, salud, remuneraciones, educación, y tantos otros temas en los que se advertía un subdesarrollo que no era compatible con los avances experimentados en materia política. Era un país pobre, con una población que vivía mayoritariamente en condiciones de precariedad o miseria. En el plano económico, había una tasa de crecimiento moderada y una importante dependencia de la exportación de materias primas. En términos sociológicos, los problemas antes descritos despertaron una profunda crítica social que buscaba describir, denunciar y cambiar las precarias condiciones de vida de la mayoría de la población. En esa línea, el país se encontraba altamente polarizado y con una creciente tensión entre marxismo y antimarxismo, algo que Joaquín Fernando asegura constituyó uno de los ejes fundamentales de la política chilena en el siglo XX<sup>66</sup>. De hecho, distintas corrientes políticas de la izquierda chilena basaron sus principios

---

<sup>66</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Montserrat Risco y Ángel Soto, *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5. *Las vías*

en el marxismo, teniendo como norte una sociedad sin clases, pretendiendo arribar a ella por medio de los principios científicos del socialismo enunciados por Marx y Engels, tal y como se establecía en los Estatutos del Partido Comunista de Chile. Con ese anhelo y con esos principios ideológicos, la UP se presentaba como la “vía chilena al socialismo”. En este contexto se planteaba que era posible instaurar el socialismo por la vía democrática y que el problema no era un gobierno determinado u otro, sino el sistema capitalista que imperaba en ellos. Por lo mismo, la UP estimaba ser “la única alternativa verdaderamente popular y, por tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del pueblo tenía ante sí era terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”<sup>67</sup>. En esa línea, el triunfo de Salvador Allende y la UP en 1970 supuso la concreción de la promesa revolucionaria de transformación radical de la sociedad, basada en el “poder popular”, la “nueva economía” y el “nuevo hombre”.

Esta izquierdización de la política surgió no solo a raíz del contexto local, sino que también se fundía con el contexto internacional. La Revolución Cubana liderada por Fidel Castro desde 1959 tuvo una influencia significativa e inspiradora en Allende y la UP, manifestada en la propuesta de transformación social y económica que se promovía para Chile<sup>68</sup>, pero, además de Cuba, los líderes carismáticos a la cabeza de gobiernos socialistas, eran la tónica mundial en medio de la disputa internacional que se daba entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la llamada Guerra Fría.

## 2. Populismo en el gobierno de Salvador Allende

Como ya se ha dicho, a mediados del siglo XX, en América Latina destacan gobiernos o movimientos socialistas, algunos con tintes populistas, como el peronismo en Argentina, de la mano de Juan Domingo Perón (1946-1955); la acción de Getúlio Vargas en Brasil (1951-1954) y la experiencia mexicana con el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940). A estos fenómenos de carácter populista, se suma la inspiración que despertó la Revolución Cubana de 1959, de orientación marxista. Al mencionar este último caso, no se pretende hacer un símil entre marxismo y populismo, sino que destacar la influencia ideológica de líderes como Fidel Castro o el Che Guevara en la dirigencia política chilena de la época que se consideraba afín a corrientes mayoritariamente marxistas, pero que, de vez en cuando, también mostraban ciertos tintes populistas, principalmente en lo que respecta al recurso discursivo antagónico y a la movilización de masas. Esto requiere ser mencionado, debido a que la Revolución

---

*chilenas al socialismo. El gobierno de Salvador Allende (1970-1973)* (Santiago, CIP-CEUSS, 2019), p. 31.

<sup>67</sup> *Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular* (Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1970), p. 10.

<sup>68</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 100.

Cubana tuvo un enorme impacto en el continente, incluyendo Chile. Por esto es oportuno señalar que, en aquella época, la izquierda chilena fue deslumbrada por la épica de la revolución “del pueblo y para el pueblo” (característica populista que denota personificación), por lo que se asumió una actitud de colaboración, apoyo y solidaridad con ella. Siendo así, era común que los políticos de izquierda viajaran a la isla. Uno de ellos fue Salvador Allende, quien, en más de una ocasión, ocupó su tribuna parlamentaria para alabar o defender la revolución de Fidel Castro. En 1960, el entonces senador Allende rindió un homenaje a la Revolución Cubana en una sesión de la Cámara Alta, así como lo describe su siguiente cita: “(Cuba marca) con su lucha, el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres”<sup>69</sup>. Años más tarde, en 1972, y ya siendo Presidente, en una de sus visitas a Cuba, declaró: “Vine por primera vez en enero de 1959 y prácticamente todos los años hasta 1968, concurrí a Cuba para estar junto a su pueblo y ver cómo se afianzaba su conciencia revolucionaria, cómo los conductores de la revolución como Fidel Castro daban el ejemplo de una voluntad creadora para derrotar el imperialismo y hablar el lenguaje de solidaridad a través del mundo”<sup>70</sup>. En esta frase es posible advertir una clara simpatía por el proceso revolucionario armado y, en consecuencia, que compartía ideas marxistas con Fidel Castro.

Como se mencionó, Salvador Allende llegó al Gobierno apoyado por la UP, originada en 1969 cuando el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista de Chile se acercaron a otros partidos de izquierda para crear un frente amplio que pudiera elaborar un programa político para competir en las siguientes elecciones y que aglutinara a toda la izquierda del país. Los miembros que conformaron la Unidad Popular aprobaron el programa básico de la coalición, el que incluyó un crudo diagnóstico de la realidad social, económica y política del país. Asimismo, se anexó el programa e ideario que sustentaba a la agrupación, donde se expresaron las aspiraciones de la colectividad. Abogaron, entre otras cosas, por la construcción del poder popular, la profundización de la democracia y las conquistas de los trabajadores, y por una política de desarrollo económico planificado<sup>71</sup>. Este fue el Programa de Gobierno elaborado por la UP al que Salvador Allende adhirió como candidato de la coalición. En él se definía la transición hacia el socialismo, revolucionario en lo económico, político y social, y se anticipaba que “las transformaciones revolucionarias que el país

---

<sup>69</sup> Discurso de Salvador Allende en el Senado de la República, 27 de julio de 1960, en Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 100.

<sup>70</sup> Salvador Allende, “Discurso en la Plaza de la Revolución José Martí”, La Habana, 13 de diciembre de 1972, en Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 100.

<sup>71</sup> Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Partidos, movimientos y coaliciones en web: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Unidad\\_Popular](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular) (consultado en diciembre 2023).

necesita solo se podrán realizar si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente”. Con el lema “Luchar, crear, poder popular”, la UP presentó “Las primeras 40 medidas del gobierno popular”, donde se mencionaban una serie de políticas de rápida implementación en caso de llegar al gobierno. Varias de estas medidas esperaban hacerse cargo del descontento de la ciudadanía con la clase política, como, por ejemplo, la promesa de supresión de los “sueldos fabulosos”, los viajes al extranjero, los autos fiscales, así como la negativa a contratar más asesores. Además, incluían aspectos de solidaridad estatal en materia previsional, habitacional, de salud, entre otras. Por ejemplo, el Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular<sup>72</sup> planteaba en su punto 1:

“Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabidad máxima establecida, según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de el o los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.)”<sup>73</sup>.

Referente a la política económica del Estado, el programa señalaba:

“La política económica del Estado se llevará adelante a través del sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía. Tendrá como objetivos: 1) Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto se volcará la capacidad productiva del país de los artículos superfluos y caros destinados a satisfacer a los sectores de altos ingresos hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad”<sup>74</sup>.

En lo que respecta a la campaña presidencial, es importante destacar que Salvador Allende pronunció en varias ocasiones discursos encendidos que apelaban a la emocionalidad y propiciaban el enfrentamiento entre ricos y pobres, en una clara lógica de lucha de clases. Así, en muchos de estos discursos, es posible distinguir tintes populistas como los descritos anteriormente, por ejemplo, cuando se refirió a la campaña en la que participaba. Entonces sostuvo:

“Ahí nos veremos las caras, los que no encuentren un trabajo para alimentar a sus familias y los que sin haber trabajado nunca viven en el lujo y se lo pasan viajando a Europa. Allí se enfrentará la madre que tiene que tener a sus críos en los caminos

<sup>72</sup> Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular, p. 22.

<sup>73</sup> Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular, p. 14.

<sup>74</sup> Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular, p. 15.

o en los retenes, y la millonaria, que es atendida en una clínica elegante, la madre soltera discriminada y perseguida por la actual sociedad, y la señorita rica que no tiene problemas para hacer lo que se le dé la gana”<sup>75</sup>.

En frases como estas queda de manifiesto uno de los rasgos del discurso populista relacionado con el ataque al *establishment* y el antagonismo élite versus pueblo; Allende no solo realizó cierta caricaturización de aquella población que vivía con mayores recursos, sino que también, en forma indirecta, reconoció tener cierta moralidad que lo facultaba para determinar quiénes eran más virtuosos y quiénes tenían más de lo que merecían. Al respecto, es posible señalar que este es el tipo de discurso que contribuyó a la polarización política y social de los años 70.

Pues bien, en virtud de la postura radical manifestada en discursos como estos, así como en el programa de la UP, es que posteriormente la Democracia Cristiana (DC) dudaba de si reconocer o no el triunfo de Salvador Allende en la elección de 1970. La DC tenía una orientación política bastante más moderada, por lo que había preocupación respecto de las implicancias políticas y económicas que podría acarrear este tipo de gobierno –de corte marxista–, tanto nacional como internacionalmente. En el primer ámbito, se temía que un gobierno de extrema izquierda pudiera exacerbar las tensiones promarxismo y antimarxismo vistas en la campaña presidencial y conducir a conflictos sociales y políticos más serios. En lo que respecta al plano internacional, la DC temía que las políticas de Allende y la UP, consideradas cercanas al bloque comunista liderado por la Unión Soviética, pudieran aislar al país y afectar sus vínculos comerciales y diplomáticos con otras naciones.

En respuesta a estas inquietudes y como parte de un esfuerzo por garantizar la estabilidad política y social del país, se gestó el Estatuto de Garantías Democráticas, reforma constitucional destinada a salvaguardar el respeto a las libertades democráticas, la institucionalidad y el Estado de derecho durante el gobierno de Allende. El 22 de octubre, la reforma constitucional que involucraba la adhesión a este estatuto fue aprobada en el Senado. Entre sus aspectos más relevantes se encontraban:

1. Mantenimiento de la independencia de los poderes del Estado.
2. Respeto a la libertad de prensa y de expresión.
3. Reconocimiento y protección de los derechos fundamentales ciudadanos.
4. Compromiso de no utilizar a las Fuerzas Armadas o de seguridad para fines políticos o partidistas.

El sentimiento de desconfianza fue desde el primer momento el obstáculo más grande con el que Salvador Allende tuvo que lidiar, ya que, al solicitarle que firmase

---

<sup>75</sup> *El Clarín*, Allende: “El 4 se enfrentan en Chile ricos y pobres”, 11 de agosto de 1970, en Alejandro San Francisco (Dirección General), Tomo 5, p. 138.



este documento se buscaba no solo que demostrara sumisión al Congreso, sino que, además, era una manifestación de que se dudaba de su actitud republicana y del respeto que podría profesar por la propia Constitución y las leyes. Lejos de un afán de interpretar a la dirigencia del momento, es esencial destacar que esta es una de las aprensiones que se tienen –tarde o temprano– respecto de los líderes populistas.

Patricio Aylwin, líder de la DC y uno de los redactores finales del Estatuto, señaló en alguna ocasión que dentro de los partidos que apoyaban a Allende había sectores que entendían la democracia de una manera muy diversa a la de ellos. En el libro “Las palabras no se las lleva el viento”, de Diego Hurtado, se consagra una frase de Aylwin relativa al objetivo de establecer este Estatuto: “se está tomando una serie de resguardos frente a los métodos típicos de acción que utilizan esos otros sectores para imponer un sistema totalitario y destruir la democracia”<sup>76</sup>.

El 3 de noviembre de 1970, Salvador Allende asumió como Presidente de la República con la firme convicción de llevar a la práctica los postulados de la Unidad Popular e instaurar en el país la “Vía Chilena al Socialismo”. El 5 de noviembre pronunció un discurso en el Estadio Nacional, en donde se dirigió al pueblo de Chile y a los trabajadores e hizo un llamado a edificar una nueva sociedad. En este discurso es posible identificar múltiples elementos políticos e ideológicos propios del marxismo, pero también del populismo. A continuación, se analizarán –desde una perspectiva populista– algunas de sus citas más elocuentes: “Nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo”<sup>77</sup>. Desde un enfoque performático (descrito al inicio de este trabajo), Allende vincula cuatro elementos clave del discurso populista: democracia, pueblo, libertad y poder popular, asegurando que la democracia será mucho más sólida si es que es dirigida por el pueblo mismo, glorificando el uso de este concepto. Considerando que el pueblo, por medio de la democracia representativa, lo ha elegido a él como líder de la nación, es posible inferir que la voluntad del pueblo está personificada en Allende; por esta razón, él es el portador de la misma. Siendo así, quien manifieste una postura contraria a él o a sus ideas iría también contra el pueblo.

“De los trabajadores es la victoria. Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y, de hecho, desentendida de él. La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos

<sup>76</sup> Diego Hurtado Torres, *Las palabras no se las lleva el viento: lenguajes políticos y democracia durante el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)* (Santiago, CIP Centro de Estudios Bicentenario, 2019), p. 144.

<sup>77</sup> Primer discurso político del presidente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970.

privilegiados. Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica! ¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política! Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno (...)"<sup>78</sup>.

Con esta frase, el presidente Allende evidencia el enfoque ideacional en su estrategia comunicacional, mostrando diversos elementos del discurso característicos del populismo. Primero, que la clase dominante –la élite– es la causante de la miseria del pueblo. Segundo, que, con su victoria, esta opresión acabará; es decir, han sido salvados, dejando entrever parte del enfoque estratégico que pone el acento en el rol del líder. Esto también es aplicable a la frase “el pueblo, al fin hecho gobierno”, donde nuevamente aparece la personificación.

“Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que solo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador”<sup>79</sup>. En estas palabras es posible advertir elementos marxistas, como, por ejemplo, el calificativo de revolucionario de su gobierno y de que solo un gobierno con estas características podrá edificar la República por y para las clases populares o masas. Con ello excluye a todos quienes no suscribieran su ideología.

“Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país. Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria”<sup>80</sup>.

Aquí, nuevamente, vemos el enfoque performático y estratégico poniendo el acento en la personificación de la voluntad del pueblo en su gobierno y en la UP. Además, quedan de manifiesto elementos marxistas, relativos a la superación del sistema capitalista explotador, una abierta contradicción en el respeto que manifiesta por los valores democráticos y de la voluntad de las mayorías, y su alusión a la lucha,

---

<sup>78</sup> Primer discurso político del **P**residente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970. **p/**

<sup>79</sup> Primer discurso político del **P**residente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970. **p/**

<sup>80</sup> Primer discurso político del **P**residente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970. **p/**

algo muy característico de las revoluciones de las décadas de 1960 y 1970, posteriores a la Revolución Cubana, por lo general expresadas bajo la forma de lucha armada, bien en su vertiente guerrillera rural o urbana.

“Pero ¿qué es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo. Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía. Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento (...) Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible. Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea”<sup>81</sup>.

En esta cita vuelven a aparecer características del discurso marxista cuando alude a reformas estructurales importantes que otorgan más poder a un Estado paternalista que además transgrede el respeto por la propiedad privada. “Acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías”, “acabaremos con los monopolios”, “acabaremos con el sistema fiscal”, “acabaremos con los latifundios” y “una auténtica reforma agraria hará esto posible”<sup>82</sup>. También aparece el enfoque ideacional en el discurso de opresores versus oprimidos y el desprecio por la élite.

Producto de discursos encendidos como el que se ha analizado, y de la implementación de diversas políticas públicas que otorgaban mayor protagonismo a un Estado paternalista, la polarización y el descontento social comenzaron a hacerse latentes. En el marco de la extensa visita a Chile del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971, diversos grupos contrarios a la revolución socialista lograron cohesionarse e irrumpir con un movimiento político y social de gran fuerza. El suceso más representativo de este movimiento ocurrió en diciembre, cuando miles de mujeres se manifestaron en lo que fue conocido como la marcha de las cacerolas vacías, protesta dirigida contra el líder cubano, pero también contra el gobierno de Salvador Allende y la UP. Reclamaban por la escasez de alimentos y contra el mercado negro, asegurando que Allende estaba más preocupado de la visita de Castro que de solucionar los problemas diarios de los chilenos<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> Primer discurso político del ■residente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional p/ el 5 de noviembre de 1970.

<sup>82</sup> Primer discurso político del ■residente Dr. Salvador Allende. Pronunciado en el Estadio Nacional p/ el 5 de noviembre de 1970.

<sup>83</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 445.

En ese marco, en el discurso de despedida a Fidel Castro, Allende cruza la línea divisoria que separaba cualquier revolución socialista de la revolución “a la chilena”, caracterizada por ser una vía democrática y no violenta, precisando algo que repetiría muchas veces con posterioridad: “Siempre advertimos que solo responderíamos a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria”<sup>84</sup>. Es decir, el Presidente declara estar abierto a emular a las revoluciones como la cubana, caracterizada por la lucha armada, ya fuera [REDACTED] una guerrilla rural o urbana. Y más adelante en esa alocución, con un lenguaje claramente confrontacional, Allende aseguró tener claro quiénes eran sus enemigos: “son los abogados gestores al servicio del imperialismo, los grandes terratenientes y banqueros, los monopolistas”, a quienes en otra parte llamó “los enemigos de clase”<sup>85</sup>. Aquí, nuevamente salta a la vista en el discurso de Allende la simbiosis entre lógica marxista, pero también la populista, enfatizando tanto la lucha de clases como la narrativa beligerante de tener no adversarios políticos, sino enemigos.

mediante /

Este endurecimiento en el tono, pero también el desarrollo de sus políticas marxistas decantaron en un clima de tensión ideológica extremadamente complejo y que solo iría en ascenso. Así, el 25 de octubre de 1972, la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo que, entre otras cosas, establecía lo siguiente: “Declarar que el gobierno ha violado en forma permanente y reiterada, disposiciones constitucionales, y aun en materia tan fundamental para una democracia como lo es la libertad de expresión, coloca a dicho Gobierno al margen de la legalidad. Tal situación de ilegalidad altera y trastorna el régimen de derecho, compromete la seguridad de la nación y amenaza gravemente la paz social”<sup>86</sup>.

### 3. El desenlace de la UP

El impacto político, económico y social del plan de Gobierno implementado por Salvador Allende y la UP entre 1970 y 1973 tuvo importantes repercusiones para las personas y para el país. Esto incluía inflación, desabastecimiento, desempleo, bajos índices económicos, paros de camioneros y sindicatos, entre otros<sup>87</sup>.

<sup>84</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 441.

<sup>85</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General) *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 443.

<sup>86</sup> Sesión 11ª de la Cámara de Diputados de Chile, miércoles 25 de octubre de 1972, en web: <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/documento?id=591532> (consultado en diciembre 2023).

<sup>87</sup> Hacia 1973 la agricultura (-10,3), la minería (-2,3), el sector industria (-7,7), comercio (-6,4) y servicios (0,6), estaba en cifras negativas. La actividad bursátil se vio fuertemente afectada producto de la estatización, el ataque a la empresa privada y la desorganización en la actividad económica. Hubo una gran escasez de bienes de consumo producto del control total de los medios de producción y distribución, concentrando en el Estado el abastecimiento general de alimentos. En lo que respecta al gasto público y la eficiencia presupuestaria, durante el gobierno de la UP se produjo un aumento del gasto fiscal debido al incremento de los gastos y las pérdidas de las

En julio de 1973, la situación era grave y el senador Patricio Aylwin confesó que “la mayoría de nuestros compatriotas ha perdido la fe en la solución democrática para la crisis que vive Chile”<sup>88</sup>. Así, en términos políticos, a mediados de ese año la polarización se había exacerbado en los partidos, en el Congreso, pero también en la sociedad, a tal punto que se temía una guerra civil. Prácticamente no había semana en que no hubiera huelga o manifestación, ya fuese para apoyar o para atacar al gobierno de la UP. A esto se sumó también la politización de las FFAA.

En este punto, **■** recordar que si bien Allende firmó el Estatuto de Garantías Democráticas Constitucionales antes de asumir como Presidente de la República, más tarde, en una entrevista con Régis Debray que fue publicada en 1971, declaró que aceptó ese estatuto solo como una “necesidad táctica”, pues en ese momento le importaba llegar al gobierno. Asimismo, afirmó que “yo no soy el presidente del Partido Socialista; yo soy el presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy el presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que lo dice, no. Yo no soy el presidente de todos los chilenos”<sup>89</sup>, reafirmando una vez más su discurso antagonista. Paralelamente, las elecciones parlamentarias de 1973 en las **■** la UP no obtuvo **que /** mayoría significaron un punto de inflexión, tanto en el discurso como en los hechos, **■** que, en ese contexto, al Gobierno se le hizo imposible llevar adelante sus reformas por la vía legal. Esto se reflejó en la creciente tensión entre el Gobierno y el régimen institucional chileno, mostrando que había una contradicción insalvable entre las medidas que implementaba la UP y el apego a las normas constitucionales. Esto fue advertido no solo por el Poder Legislativo, sino que también por el Poder Judicial. Poco después Patricio Aylwin afirmó que era posible comprobar el incumplimiento reiterado, abierto o encubierto, del Estatuto de Garantías Democráticas Constitucionales, vulnerando de paso libertades personales. **debido a /**

En este punto, como símbolo de buena voluntad, el **■**residente Allende decidió **p /** incorporar a las FFAA. a su gabinete; sin embargo, esto no aplacó el ánimo de descomposición social, inestabilidad y polarización extendido en todo el país. El 23 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados tomó una resolución respecto de la situación que vivía el país y la democracia chilena, asegurando en aquella oportunidad que el gobierno de Allende y la UP violaron en forma sistemática la Constitución y las leyes, así como a los poderes Legislativo y Judicial. En consecuencia, la Cámara

---

empresas estatales, elevando el déficit fiscal en 1973 al 24% del PIB. En materia de desempleo, este aumentó de 3,1% en 1972 a 4,8% en 1973, mientras que la creación de empleo no se tradujo en aumento de producción, ya que gran parte de la oferta laboral era otorgada por empresas del Estado. Ese año, la inflación, una de las principales causas de la pobreza, alcanzó un récord de 606%, la cifra más alta en la historia de Chile. Para más detalles, ver Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 732.

<sup>88</sup> Para más detalles, ver Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5.

<sup>89</sup> Alejandro San Francisco (Dirección General), *Historia de Chile 1960-2010*, Tomo 5, p. 254.

acordó mayoritariamente representar “el grave quebrantamiento al orden constitucional y legal de la República”<sup>90</sup>, haciendo un llamado a los ministros de las FF.AA. a poner fin a las situaciones mencionadas, que infringían la Constitución y las leyes.

El martes 11 de septiembre de 1973 se efectuó un golpe de Estado comandado por el general Augusto Pinochet. Fue el desenlace militar a una situación política extrema, alimentada por el temor a una guerra civil; el fin de Allende y del proyecto de la Unidad Popular en Chile<sup>91</sup>.

El gobierno de Allende, con tintes populistas, se asemeja al de otros populismos de izquierda en los que ha existido una pugna importante entre grupos marxistas revolucionarios y grupos institucionales y legalistas. Esto hizo que la UP tuviera un doble discurso, a veces revolucionario y a veces institucional, que incluyó elementos populistas como, por ejemplo, el asignar un papel destacado al Estado en la economía y en la política; destacar el carácter social a modo de bandera de lucha; esto, traducido en propuestas como la reforma agraria junto con la expansión de la cobertura en salud, educación, pensiones y vivienda a los sectores más pobres. También, sobre todo hacia 1973, se dio un importante énfasis al discurso antagónico instalado por Allende y la UP. Otro de los aspectos que es clave mencionar es el elemento movilizador de masas que tuvo la Unidad Popular, lo que se tradujo en años de multitudinarias muestras de apoyo en las calles, algo característico que utilizan los líderes populistas para dar muestras de su apoyo popular. A esto se adiciona la personalización del poder en el líder –en este caso, Salvador Allende–, en detrimento de las instituciones democráticas<sup>92</sup>.

¿Significó esto que el gobierno de Allende fue un gobierno netamente populista? No. En primer lugar, ■■■■ destacar que, a diferencia de como ocurrió con otros populismos clásicos de la región, como, por ejemplo, el de Juan Domingo Perón, Allende no era militar y su origen social era más bien “burgués”, como en más de alguna oportunidad se le criticó. Además, no instrumentalizó a las grandes organizaciones de trabajadores, como sí sucedió con la “Confederación General del Trabajo” en Argentina; tampoco incluyó a los partidos políticos en su discurso de repudio a la élite, y ni aun cuando se hizo inexorable una intervención militar llamó a las masas a salir a las calles a defender al gobierno. No obstante, por lo sucedido en el período de la UP, sí es posible calificarlo como un gobierno híbrido que se situó en una zona gris. El gobierno de Allende a ratos oscilaba entre el populismo

<sup>90</sup> Acuerdo de la Cámara de Diputados ■■■■ el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República, del 22 de agosto de 1973. por /

<sup>91</sup> Ver Alejandro San Francisco, Milton Cortés y José Manuel Castro, *El gobierno de Allende, la Unidad Popular y la crisis de la democracia en Chile 1970-1973* (Santiago, Ediciones Universidad San Sebastián, 2023).

<sup>92</sup> Hay una amplia literatura ■■■■ populismo y democracia. ■■■■ citar: Francisco Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy* (London y New York, Verso, 2005), y Guy Hermet, “El populismo como concepto”, *Revista de Ciencia Política*, N° 1 (2003), pp. 5-18. referente a / Es valioso /

(ampliamente explicado) y el marxismo, con elementos ideológicos antiimperialistas como la implementación de reformas sociales proteccionistas y políticas económicas redistributivas, dándole un papel predominante al Estado y realizando múltiples expropiaciones; y también incursionando en el autoritarismo, por ejemplo, al incurrir en vulneraciones a los poderes Legislativo y Judicial, y a la Contraloría; al atentar contra los derechos y libertades fundamentales como la igualdad ante la ley o la libertad de expresión o de prensa, y la democracia, al haber sido electo de forma democrática y, no obstante, celebrar elecciones y consultas populares libres durante su mandato. Respecto de esto último, hay quienes sostienen que al presidente Allende le faltó autoridad y que esto explicaría por qué su gobierno no dejó un legado significativo que influyera en la política nacional a lo largo de la historia –ligada al populismo–, a diferencia de lo que sí ocurrió, por ejemplo, con el peronismo en la historia de Argentina. Al respecto, el cientista político chileno Nicolás Bravo señala: “Allende, en su estilo apegado a las reglas de la democracia liberal, desechó un aspecto muy característico de los populismos: el importante rol de autoridad que tiene el líder por sobre sus bases de apoyo. Si Allende hubiera sido más autoritario y personalista, es probable que su gobierno hubiera sido diferente, logrando una mayor estabilidad y acercándose más al área de los populismos”<sup>93</sup>. El presente trabajo adhiere a lo que sostiene Bravo; sin embargo, en orden a dilucidar este proceso político, es necesario considerar que lo vivido por la sociedad chilena en el gobierno de Allende y la UP se opuso drásticamente a los valores políticos y democráticos a los que los chilenos de aquella época estaban acostumbrados, ligados al orden, la tranquilidad social y al respeto por las autoridades e instituciones. Y fueron estos valores arraigados en la tradición democrática chilena en los que se ampararon los militares y civiles para ejecutar el golpe de Estado de 1973 y, de paso, reafirmar la cultura política chilena.

## CONCLUSIONES

Como hemos explicado a lo largo de este trabajo, existen varias maneras de entender el populismo y su origen; sin embargo, hay consenso respecto de que su génesis constituye una respuesta perentoria a una crisis sistémica en cuya base radica principalmente el descontento social, producto de demandas no atendidas por quienes gobiernan; a su vez, que esto supone un peligro para las democracias, que si bien la mayoría de los populismos adhieren a ella, en la práctica pueden tender a restringirla. Esta radicalización de la democracia, tal como plantea Chantal Mouffe, que se caracteriza por la búsqueda de una democracia directa, sin intermediarios y

<sup>93</sup> Nicolás Bravo, “Populismo en Chile: Las vías no tomadas y la incidencia de la cultura política del país”. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, Vol. 7, N° 3 (septiembre/diciembre, 2016), p. 10.

preferentemente ejercida mediante / por medio / de plebiscitos, difiere del socialismo o del marxismo, por cuanto estos persiguen la igualdad de la revolución, siendo el principal agente para la ejecución de tal estrategia el Estado, concebido ya no como un mero dispositivo de acción restringida, sino como la encarnación de la justicia y del bien común. Esto implica un Estado de mayores dimensiones, rupturista y con una variedad / a / de mucho más ampli de herramientas de intervención, dispuesto a internarse en el área económica, social y cultural de una nación.

Nuestro objetivo ha sido aplicar algunas de las teorías propias del fenómeno populista a la administración del presidente Salvador Allende y de la UP, analizando algunos discursos pronunciados por él, así como también algunas políticas públicas de carácter proteccionista implementadas en su gobierno. Esto para demostrar que, independientemente de la línea marxista y socialista imperante, los rasgos populistas también estuvieron presentes en su actuación. Además, en el transcurso de esta investigación fue posible advertir que el contexto de crisis fue clave en la formulación del discurso relativo a la creación de un “nuevo pacto social” y de un “nuevo hombre”, amparado en la voluntad popular; ello por su atractivo disruptivo y desafiante tanto del orden imperante como del *establishment*, lo que es propio, por lo demás, de gobiernos populistas.

En consonancia con otras experiencias latinoamericanas del populismo, el gobierno del presidente Allende dio extrema importancia a la relación Estado-trabajador, afianzando una relación clientelista, pero, a la vez, funcional al gobierno y a su mantención en el poder. En esto, el hábil manejo de la oratoria allendista fue clave, al recurrir a las emociones y a la subjetividad, y abogando por un discurso de antagonismos que fragmentó a la sociedad chilena y cuyos resultados se perciben hasta hoy.

Desde una perspectiva teórico-histórica, es posible llegar a la conclusión de que la fortaleza de la institucionalidad chilena, cuyo momento más relevante en el marco de estudio fue el golpe de Estado de 1973, situó al conflicto sociopolítico dentro de los cauces legales, bajo el amparo de la Constitución, y fue fiel a la tradición democrática chilena erigida en gran parte desde la era portaliana. Así, los contrapesos ejercidos por poderes distintos al Ejecutivo fueron claves. Esto impidió el avance del gobierno de Allende y de sus profundas reformas, al comprobarse que muchas de ellas implicaban un quebrantamiento constitucional y de libertades individuales que no podía ser tolerado.

En esa línea, el populismo ejercido por Salvador Allende por medio de su “vía chilena al socialismo” fue en un principio de carácter institucionalizado y muy poco personalista, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina con Juan Domingo Perón, quien se erigió como líder absoluto y tuvo la capacidad de articular distintas expresiones de descontento de la población argentina, incorporando al segmento más pobre del ámbito urbano y rural, a cuyos integrantes llamó “los descamisados”, creando así una verdadera doctrina política. También, la actuación de Allende se distancia de lo sucedido con el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en los años



20, quien –independientemente de cómo se instaló en el poder– ejerció su rol de “mesías” y además fue capaz de construir una legislación social robusta, incluyendo protección estatal orientada a ámbitos críticos de la existencia popular, tales como vivienda, alimentación y salud, lo que supuso un gran apoyo popular. En el caso de Salvador Allende, ante la imposibilidad de materializar sus reformas por la vía legal, el carácter institucional y poco personalista de su administración se diluyó. Así, en el mandato de la UP es posible advertir –en mayor o menor medida, dependiendo del contexto– todos los enfoques populistas mencionados en nuestra introducción; el enfoque “ideacional”, es decir, el populismo como una ideología; una manera de pensar la sociedad en dos campos antagónicos, específicamente el pueblo y la élite; el enfoque “estratégico”, que pone el acento en el rol del líder y en su modo de relación directa, mística y a veces desinstitucionalizada con sus seguidores; y, por último, el enfoque “performático”, desde el cual se considera al populismo como una forma de hacer política que va desde el lenguaje hasta las expresiones no verbales, consistente en replicar y glorificar los usos culturales del “pueblo”.

Pese a ello, [REDACTED] preguntarse, ¿por qué Salvador Allende, en su momento más crítico, desechó un aspecto tan clave del populismo como es ejercer el rol de autoridad es oportuno / que tiene el líder por sobre las bases? ¿Por qué no llamó a las masas a movilizarse a su favor o a favor del gobierno? Independientemente del carácter populista de algunos aspectos de su personalidad o de su gobierno, al final Allende optó por someterse a la institucionalidad y dejar que esta –por medio del uso de la fuerza– acabara con su proyecto político innovador de la “vía chilena al socialismo”.

## REFERENCIAS

### I. Archivos

Circular [REDACTED] organización de sindicatos, asociaciones o cooperativas, 30 de octubre acerca de / de 1929.

Manifiesto de la Junta Militar (11 de septiembre de 1924).

Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular (Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1970).

### II. Fuentes primarias publicadas

#### A. *Diarios y revistas*

*La Nación*, Santiago, 12 de mayo de 1927.

- BRAVO, NICOLÁS. “Populismo en Chile: Las vías no tomadas y la incidencia de la cultura política del país”, *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, vol. 7, N° 3 (septiembre/diciembre, 2016).
- CANOVAN, MARGARET. “Trust The People! Populism and The Two Faces of Democracy”, *Political Studies*, vol. 47, N° 1, 1999.
- DORNBUSCH, RUDINGER y EDWARDS, SEBASTIÁN. “The Macroeconomics of populism in Latin America”, *El Trimestre Económico*, vol. 57, N° 225(1).
- GERMANI, GINO. “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30 N° 1 (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma, 1968).
- HERMET, GUY. “El populismo como concepto”, *Revista de Ciencia Política*, N° 1 (2003).

## B. Publicadas

### – Libros y artículos

- ALMOND, GABRIEL y VERBA, SIDNEY. *The Civic Culture* (Boston, Editorial Boston Little, 1965).
- AMORÓS, MARIO. *Allende. Biografía política, semblanza humana* (Santiago, Ediciones B, 2023).
- BELLOLIO, CRISTÓBAL. *El momento populista chileno* (Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2022).
- BRAHM GARCÍA, ENRIQUE. *Carlos Ibáñez del Campo: El camino al poder de un caudillo revolucionario* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019).
- BRAVO LIRA, BERNARDINO. *Mito y realidad de la democracia en Chile* (Academia Chilena de la Historia, Universidad de Chile, 1985).
- DEL POZO, JOSÉ. *Historia de América Latina y del Caribe, 1825 hasta nuestros días* (Santiago, LOM Ediciones, 2002).
- EDWARDS, ALBERTO. *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1982).
- EDWARDS, ALBERTO. *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 2005).
- ENCINA, FRANCISCO. *Resumen de la historia de Chile* (Santiago, Zig Zag, 1970), Tomo II.
- FERNÁNDEZ, JOAQUÍN. *El Ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena* (Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007).
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (dir.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870, Iberconceptos, Tomo II*.
- FINCHELSTEIN, FEDERICO. *Del fascismo al populismo en la historia* (Madrid, Taurus, 2007).

- GÓNGORA, MARIO. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981).
- HURTADO TORRES, DIEGO. *Las palabras no se las lleva el viento: lenguajes políticos y democracia durante el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)* (Santiago, CIP Centro de Estudios Bicentenario, 2019).
- IANNI, OCTAVIO. *La formación del Estado populista en América Latina* (Texas, Serie Popular, 1975).
- LACLAU, ERNESTO. *La razón populista* (Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2005).
- LACLAU, ERNESTO. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid, Editorial Siglo XXI, 1986).
- LACLAU, ERNESTO y MOUFFE, CHANTAL. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1987).
- MALAMUD, CARLOS. *Historia de América* (Madrid, Alianza Editorial, 2010).
- MALAMUD, CARLOS. *Populismos latinoamericanos, los tópicos de ayer, de hoy y siempre* (Oviedo, Ediciones Nobel, 2010).
- MARTÍNEZ, JESÚS MANUEL. *Salvador Allende* (España, Editorial Nobel, 2009).
- MOUFFE, CHANTAL. *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2018).
- MOULIAN, TOMÁS. *Chile: las condiciones de la democracia* (Nueva Sociedad, 1995).
- MUDDE, CAS y ROVIRA KALTWASSER, CRISTÓBAL. *Populismo. Una breve introducción* (Madrid, Alianza Editorial, 2019).
- PANIZZA, FRANCISCO. *Populism and the Mirror of Democracy* (London y New York, Verso, 2005).
- ROSANVALLON, PIERRE. *El siglo del Populismo: historia, teoría, crítica* (Buenos Aires, Editorial Manantial, 2021).
- ROVIRA KALTWASSER, CRISTÓBAL; TAGGART, PAUL; OCHOA ESPEJO, PAULINA, y OSTIGUY, PIERRE. *The Oxford Handbook of Populism*, 571-589 (Oxford, Oxford University Press, 2017).
- SALINAS, MAXIMILIANO. *Salvador Allende. Una vía pacífica al socialismo* (Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2019).
- SAN FRANCISCO, ALEJANDRO; CASTRO, JOSÉ MANUEL; CORTÉS, MILTON; DUCHENS, MYRIAM; LARIOS, GONZALO; RISCO, MONTSERRAT, y SOTO, ÁNGEL. *Historia de Chile 1960-2010, Tomo 5. Las vías chilenas al socialismo. El gobierno de Salvador Allende (1970-1973)* (Santiago, CIP-CEUSS, 2019).
- SARALEGUI, MIGUEL. *Breve Historia del Pensamiento Político Moderno* (Santiago, Editorial Arcus, 2022).
- SARTORI, GIOVANNI. *Elementos de teoría política* (Madrid, Alianza Editorial, 1992).
- SCOTT, HARRY. *Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la Revolución de los Tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1930* (Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009).

- TOURAINÉ, ALAIN. *¿Cómo salir del liberalismo?* (Barcelona, Paidós Ibérica, 1999).
- VALDIVIA, VERÓNICA; PINTO, JULIO; GATICA, TERESA; DONOSO, KAREN, y LEIVA, SEBASTIÁN. *Populismo en Chile. De Ibáñez a Ibáñez, Tomo I: Populismo y trabajadores* (Santiago, LOM Ediciones, 2023).
- VIAL, GONZALO. *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión* (Santiago, CIP Centro de Estudios Bicentenario, 2005).
- WEYLAND, KURT. “Neopopulism and neoliberalism in Latin America”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, N° 3, 1996.
- WEYLAND, K.; MADRID, R. L., y HUNTER, W. *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings* (Washington: University of Washington, Cambridge Studies in Comparative Politics, 2010).

– Discursos, conferencias y compilaciones

Discurso de Salvador Allende en el Senado de la República, 27 de julio de 1960.  
Primer discurso político del Presidente Dr. Salvador Allende. Pronunciado el día 5 de noviembre de 1970, en el Estadio Nacional.

– Sesiones de la Cámara de Diputados

Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República, del 22 de agosto de 1973.

### C. Páginas Web

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Partidos, movimientos y coaliciones en web: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Unidad\\_Popular](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular)  
“Movimiento Peronista. Las 20 verdades peronistas”, en web: [https://web.archive.org/web/20170325211557/http://www.el-historiador.com.ar/documentos/peronismo/movimiento\\_peronista\\_20\\_verdades\\_peronistas.php](https://web.archive.org/web/20170325211557/http://www.el-historiador.com.ar/documentos/peronismo/movimiento_peronista_20_verdades_peronistas.php)
- Constitución Política de 1833, Biblioteca del Congreso Nacional, Artículo 8, p. 6, en web: [https://www.bcn.cl/Books/Constitucion\\_Politica\\_1833/index.html#p=8](https://www.bcn.cl/Books/Constitucion_Politica_1833/index.html#p=8)
- Sesión 11ª de la Cámara de Diputados de Chile, miércoles 25 de octubre de 1972, en sitio web: <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/documento?id=591532>